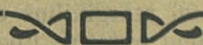


Boletín Salesiano

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Año XXXVIII — N. 11.

Noviembre 1923



Sumario. — *Cristo vive, Cristo impera, Cristo reinará.* — *Exposición Salesiana en Buenos Aires.* — *La Obra Salesiana en la Patagonia.* — *Tesoro espiritual.* — *Monseñor Santiago Costamagna.* — *De nuestras Misiones: Una visita a la Misión Salesiana de Katanga.* — *Episodios de las Misiones.* — *La Cuestión Social y las Escuelas Profesionales Salesianas.* — *Coloquio interesante.* — *Culto de María Auxiliadora.* — *Gracias de María Auxiliadora.* — *Por el mundo salesiano.* — *Los que mueren.*



VIDEMA (Rep. Argentina). — Los alumnos saludan a la bandera en las fiestas de mayo.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: **Via Cottolengo N. 32 - TURIN. 9 (Italia).**

NOVUM MISSALE

Missale Romanum ex decreto Sacrosancti Concilii Tridentini restitutum S. Pii V. P. M. jussu editum aliorum Pontificum cura recognitum a Pio X reformatum et SS. mi D. N. Benedicti XV auctoritate vulgatum.

1) **Editio typica Vaticana** nigro tantum impressa, cum rubricis italicis literis resultantibus, in charta subtili sed solida. Cm. 17×26 marginibus comprehensis.

Sine tegumento: Libellae 30. — Apud exteros: libellae 42.

Confectum: 1) Semipelle ac tela, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 60. — Apud exteros: lib. 84.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 80. — Apud exteros: libellae 112.

3) Tota pelle rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 100. — Apud exteros: libellae 140.

2) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam. Cm. 23×15. Impressum rubeo nigroque colore. *Sine tegumento:* Libellae 70. — Apud exteros: lib. 80.

Confectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 84. — Apud exteros: lib. 90.

2) Omnia ut supra N. 1 sectione vero aurata. Libellae 91. — Apud exteros: libellae 100.

3) Tota pelle, cum titulo aureo, sectione rubra. Libellae 112. — Apud exteros: libellae 120.

4) Omnia ut supra N. 3, sectione vero aurata. Libellae 140. — Apud exteros: libellae 150.

3) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam (N. 14 typus 28×19). Impressum rubeo nigroque colore. Textus illustrationibus nitet, chrolibinaque impressione adeo perbelli refulget, perspicuitas literarum visum non laedit. Minimum est pondus hujus Missalis (2 Kg.) ut a pueris ecclesiis inservientibus ferri potest.

Sine tegumento: Libellae 70. — Apud alias nationes: libellae 80.

Confectum: 1) Semipelle ac tela rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 125. — Apud alias nationes: libellae 140.

2) Tota pelle rubeo colore, sectione rubra, titulo ac cruce deauratis: Libellae 200. — Apud alias nationes: libellae 220.

3) Tota pelle, rubeo colore, auratis foliis, titulo deaurato in dorso ac cruce aurata in planis: Libellae 225. — Apud alias nationes: libellae 245.

4) **Editio Turonica** juxta typicam Vaticanam, manualis 1922 (cm. 10×15). Editio in omnibus cum editione concordans, charta indica tenui et solida, cum characteribus magnis et perspicuis rubro et nigro impressis, accuratissima.

Sine tegumento: Libellae 28. — Apud exteros: libellae 40.

Confectum: 1) Linteo, cum titulo aureo, sectione rubra: Libellae 35. — Apud exteros: Libellae 47.

2) Omnia ut supra, sectione vero aurata: Libellae 40. — Apud exteros: libellae 55.

5) **Editio I Taurinensis**, 1921, iuxta typicam, commodissima, in paginis conficiendis commoditatis ratione habita, fere numquam lectorem ab una ad aliam paginam remittens, pag. patent cm. 14×23½, rubro-nigro impressa, cum lineis rubris in quadrum ductis, characteribus nitidissimis apposite fuis, lectu valde idoneis.

Editio haec in duabus chartis diversis venit:

In charta indica subtili ac solida (Missal. religat. gramm. 600 pondo)

In charta a machina crassiore (Missal. religat. gramm. 1100 pondo).

Sine tegumento: Libellae 50. — Apud exteros: libellae 65.

Confectum: 1) Semi-pelle rubea ac tela eiusdem coloris in planis, titulo ac cruce in planis, foliis coloratis (vel infectis coloribus): Libellae 75. — Apud exteros: libellae 97,50.

2) Tota pelle rubea, foliis coloratis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 90. — Apud exteros: libellae 117.

3) Tota pelle rubea, deauratis foliis, titulo in dorso ac aurata cruce in planis: Libellae 100. Apud exteros: libellae 130.

BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Via Cottolengo, N. 32 - TURIN (Italia)

Cristo vive, Cristo impera, Cristo reinará

Reflexiones ante el Triunfo Eucarístico de Génova

Cuando Dios castigó divinamente la soberbia de los ángeles rebeldes, arrojándoles de la morada de la dicha al abismo de los eternos suplicios, se inició también la ruina de los hombres, cuya desventura fraguaron los envidiosos reprobos en su caída.

Así como cuando se desmorona y derrumba un suntuoso palacio, nos dice con su elocuencia el gran Bosuet, destruye y arrastra el edificio más pequeño sobre el que se desploma; del mismo modo, aquellos espíritus precitos, al caer del cielo, vinieron a dar sobre nosotros, y nos envolvieron con ellos en su ruina.

Al caer sobre los hombres, añade San Agustín, les comunicaron un movimiento semejante al que produjo su caída; en los inocentes corazones de nuestros padres encendieron satánicos deseos de rebelión e independencia; ansias de saber y llegar a ser tanto como el amoroso Padre, Dios, que tan generosamente los había enriquecido con los dones de la gracia y de la naturaleza; y, como consecuencia, fueron arrojados del paraíso, perdieron su filiación excelsa, con todas las prerrogativas que les daban derecho a la posesión de Dios, de la gloria y de la realeza sobre la tierra, y se vieron abandonados a sus pasiones y enemigos, que los esclavizaron sin piedad.

Desde entonces, todas las calamidades que han afligido a los hombres con el diluvio, trastornos y decadencias; cuantas guerras han ensangrentado la tierra; cuantas tiranías han ejercido usurpadores crueles, oprimiendo despóticamente a los pueblos; cuantas lágrimas ha derramado la pobre humanidad a los continuados azotes que, cual mensajeros de la divina justicia, castigaban al mundo; todo ese cuadro de horro-

res y miserias que se ofrece a la vista del que observa la marcha de la humanidad a través de la historia, es tristísima consecuencia de la rebelión que inocularon en los pechos de nuestros padres los ángeles caídos, fruto de la suprema ley quebrantada, castigo de su primera protesta.

Ciegos de ira, sin embargo, porque la soberbia ciega, en lugar de reconocer su error en el justo enojo en que su desobediencia había trocado el tierno amor de un Padre misericordioso, se obstinan, como sus perversos consejeros, en su desatentada rebeldía, corriendo por el camino de su perdición y esclavitud. Soy independiente y no reconozco más ley que mi voluntad, exclamará más tarde su descendencia, sin parar mientes que esa independencia está escrita con caracteres de sangre en la historia de todos los pueblos que han roto el freno de la ley, que han sacudido el yugo de la autoridad y se han revelado contra Dios.

Considerad la vida, la triste situación de los pueblos que caen del lado opuesto a la venida de Cristo. La humanidad no es más que un cadáver repugnante que se va descomponiendo al correr de los siglos. No sólo han perdido los hombres la tranquilidad de que gozaban en una atmósfera de suavidad y dulzura natural y sobrenatural que envolvía la tierra, sino también el dominio de las pasiones, que las mantenía en sereno y perfecto equilibrio, y que, al romperse con la rebeldía, se desataron desenfrenadas, corrompiendo y degradando a la naturaleza.

Reniega el hombre de la soberanía de Dios; declara neciamente su independencia, sin querer reconocer más ley que su propia voluntad, y al punto pierde, con su decantada libertad, hasta la dignidad humana, que en manera alguna le

reconocerán los que le sujetan a humillante esclavitud, a la denigrante división de castas.

Rotos los moldes eternos de la moral; transformadas y subvertidas todas las ideas éticas, y apagadas como fuegos fatuos las mezquinas civilizaciones que aparecieron como oasis en los áridos desiertos de las sociedades, húndense los pueblos en el fango de la más espantosa corrupción, y la sociedad entera, sin norte ni guía, sin consuelo y sin salvación, rodaba, deshecha en pedazos, hacia el caos, hacia su definitiva ruina.

Contemplad la sociedad romana a la venida de Jesucristo, como nos la pinta de mano maestra Hergenröther, en su *Historia universal de la Iglesia*: « La esclavitud, dice, había hecho los más lamentables progresos; el esclavo carecía de derechos, si bien estaba encargado con frecuencia de educar a los jóvenes de las familias ricas, cuyas costumbres corrompía. La mujer se hallaba envilecida; la crueldad alimentada por las luchas de las bestias feroces y los gladiadores, ávidamente deseadas; el desprecio de los pobres a vista de un proletariado vicioso, que iba multiplicándose sin cesar en las ciudades; la venalidad de los jueces; la inmoralidad del culto público que paseaba triunfal por calles y plazas las pasiones y vicios degradantes divinizados; la apología y progreso creciente del crimen: tal era el espantoso cuadro de la sociedad romana, y más o menos la de todos los pueblos paganos, antes de la aparición del libertador celeste, de la venida de Jesucristo que debía romper las cadenas de la esclavitud, y, muriendo por los prevaricadores en cruz ignominiosa, curar con su anonadamiento el orgullo de los hombres ».

Por fortuna, compadecido el cielo de nuestro extravío, en ese momento en que la humanidad, hundida en el abismo de la más espantosa corrupción, en que deshechos los frenos de las pasiones más degradadas y los apetitos más innobles, en que obscuridad de muerte envuelve a la sociedad entera, en que la malicia del hombre parece haber llegado a su más alto punto, en que extinguida la luz que ilumina al entendimiento y a la conciencia, se presentan aterradores el espectro de la barbarie enseñoreándose de la tierra y la amenaza del aniquilamiento de la especie humana; entonces tienen cumplimiento las consoladoras profecías de Isaías; y el Espíritu del Señor derrama sobre la tierra los inefables tesoros de su amor y gracia: aparece Jesucristo que es faro que disipa las tinieblas, medicina que cura todos los males, camino que conduce a la verdad y a la vida. Su obra redentora reconcilia al hombre con Dios, a quien había ultrajado con su rebeldía; libra al espíritu de la tiranía del mal y de las abo-

minaciones del error, y restablece el orden que la culpa de nuestros padres había quebrantado y deshecho.

Entonces sí que habita, como había previsto Isaías, el lobo junto al cordero, y el tigre está echado junto al cabrito; el león, el becerro y la oveja andan juntos, y un niño pequeño es su pastor.

Jesucristo echa los cimientos de una nueva y portentosa y perdurable civilización, que, por la gracia, rehabilita a la naturaleza, y que levanta a la humanidad caída, la redime y la salva.

Como el sol cuando alzándose en el horizonte todo lo alumbra y vivifica, del mismo modo Jesucristo todo lo informa con su espíritu, que es espíritu de verdad y de vida.

A la luz del Evangelio se transforman los pueblos paganos; se desarrolla pujante, fresca, lozana una nueva vida que, con el correr de los años, florece en sociedades cristianas donde la caridad, nuevo código de amor, matiza la tierra de santos, donde los hombres viven formando un corazón y una alma sola, y la práctica de las virtudes, junto con el perfume de los méritos de Cristo, hace del mundo cristiano este nuevo paraíso de la vida, donde hasta las miserias del hombre se convierten en grandezas de su ser, cuando la resignación las funde en lágrimas de santa expiación.

Pero, desgraciadamente, ni el enemigo había sido aniquilado ni en el corazón del hombre la gracia había sofocado el germen de la mala semilla, de la zizaña que sembrara Satanás. Al florecer las ciencias y las artes, al cubrirse la tierra de maravillas, merced a los asombrosos progresos, y ver como se realizaban grandiosos proyectos: que las ciudades se unían por redes eléctricas y se borraban las distancias de ambos hemisferios; en una palabra, que los hombres se enseñoreaban de las fuerzas naturales y se hacían superiores a muchas leyes de la naturaleza, ya que perforaban con facilidad las montañas y lo mismo cabalgaban sobre las olas del mar que excudriñaban sus secretos bajo las aguas, y que emulando a las aves se lanzaban a los espacios haciéndolas competencia, el orgullo primitivo levantó cabeza; de nuevo el hombre, engreído con sus triunfos, rechaza la amorosa tutela de Dios y de su Iglesia, cree bastarse a sí mismo, y que sin Dios ni Iglesia, sin moral ni virtudes, sólo con su cultura y atavíos, con sus florecientes artes, el desarrollo de su agricultura y potente industria, con sus máquinas y líneas férreas, con sus buques y demás formidables fuerzas, iba a gobernar el mundo, hacer la felicidad de la tierra, sin reflexionar que al abandono de Dios va siempre

aparejada la muerte, tanto para los individuos como para las sociedades, y que todos los medios que proporciona la ciencia y nos concede la naturaleza se convierten, sin Dios, en instrumento de ruinas y de catástrofes gigantescas.

Parce, Domine, parce populo tuo: perdonad, Señor, los extravíos de vuestro pueblo; la última y espantosa guerra parece lo haya traído a buen acuerdo; reconocen, por fin, los hombres que lejos de vos no se puede vivir, no hay paz ni sosiego, y por eso, cual el hijo pródigo, vuelven a vuestro regazo.

preferencia al crucifijo, sino que además se le pasea triunfante por las calles y plazas de nuestras populosas ciudades entre el santo alborozo de los fieles que entonan himnos religiosos, y bajo la lluvia de fragantes flores que se desprende de todos los balcones de la ciudad engalanada, que rinde a su Dios y Señor jubilosa pleitesía.

Attolite portas principes vestras et introibit rex gloriæ se lee en los arcos de triunfo que Génova levanta al paso del Señor que se adelanta en majestuosa apoteosis por las calles de la industriosa ciudad, cuajadas de banderolas que fla-



Los barcos del SS.^{mo} Sacramento y de la Cruz, construídos para la procesión, en ocasión del Congreso Eucarístico de Génova.

Por doquiera se entonan himnos de arrepentimiento y alabanza a la vez; revive pujante, halagüeña la vida cristiana; los niños, los jóvenes corren ansiosos a la fuente de la vida, a fortalecer su fe y caridad con las immaculadas carnes eucarísticas para combatir intrepidos, a semejanza de los primeros cristianos, las batallas del Señor.

Cristo vive, Cristo impera, Cristo reinará.

Todas las naciones, a porfía, hasta las que más sañudamente le habían perseguido y ultrajado, tornan sobre sus pasos y se echan en brazos de Jesús. Y como saben que al que mucho ama, mucho se le perdona, impelidas por el amor se desviven y no descansan hasta no ver entronizado a Cristo Rey sobre el mundo y sobre sus corazones, del que en mala hora le arrojaran.

No sólo se enseña de nuevo el catecismo en las escuelas y se coloca en el lugar de honor y

mean estremeciéndose a las vibraciones del regocijo que se eleva de los centenares de miles de corazones que palpitan de amor, mientras los cañones de las fortalezas que la coronan trueñan en salvas de gloria, con las que se confunden cientos de sirenas de los buques que empañan su bahía, y los acordes de las bandas de música y los aplausos y vivas entusiastas de la multitud, formando un ritmo musical que saluda al Dios de amor.

No creo que jamás haya vivido Jesús en las almas de la humanidad como en los años que nos separan de la gran guerra. Congresos Eucarísticos, ciencia, literatura, filosofía, crítica, teología, todo tiende a hacerlo vivir en nosotros, a penetrarnos de Cristo. El padre de familia en su acción educadora, el sabio en sus lucubraciones, el artista en las creaciones de su genio, cuantos se mueven a impulsos del entendimiento

y viven la vida del espíritu y de la civilización, laboran incesantemente porque Cristo domine e impera sobre las naciones y los individuos, para que su moral ligue las relaciones humanas, para demostrar que la ciencia de Cristo, el Evangelio es fuente de toda verdad, de donde fluye a oleadas la vida, la paz y el progreso, de donde emanan aromas purísimos que embalsaman a nuestra sociedad, como en otro tiempo perfumaron los campos de Galilea con su fra-

gancia las palabras que brotaron de la boca de Cristo.

Jesús impera hasta sobre los mismos que le combaten y le odian, porque El domina, quieran o no, su inteligencia, y se infiltra en sus corazones, haciéndoles esclavos del odio que le profesan. No parece sino que sobre la haz de la tierra se haya inaugurado ya la era del amor a Cristo y que las naciones hayan comprendido que la Eucaristía es la vida del mundo.

FRUTOS DE LAS MISIONES

Exposición Salesiana en Buenos Aires.

Pronto hará los cincuenta años que un grupo de intrépidos hijos de Don Bosco se lanzaba a la conquista espiritual de las tribus salvajes que campaban por las extensas e infranqueables llanuras de la Patagonia y de las Pampas.

A fuerza de abnegación y sacrificios, en lucha titánica con los elementos y la bravía condición de aquellos moradores, lograron sembrar la semilla del Evangelio, que regaron con sudores y sangre.

No les faltó el celestial rocío, que impetraba Don Bosco con sus incesantes oraciones para que fecundizara los trabajos de sus hijos, y, al cabo de los años, porque las obras del espíritu, como los frutos de la naturaleza, necesitan tiempo para sazonar, aquellos campos estériles en virtudes cristianas, reacios a toda civilización y progreso, entran de lleno en la vida social, se trasforman en veneros de riqueza, en pueblos prósperos y religiosos que brindan a la República Argentina un brillante y glorioso porvenir.

Prueba elocuente de esa transformación y despertar de vida ha sido la Exposición de los trabajos realizados por los alumnos de los Colegios y Escuelas Profesionales y Agrícolas Salesianas de la Patagonia, donde se educan y forman para la vida las generaciones que deben contribuir con su trabajo y honradez al engrandecimiento de la patria.

Para satisfacción de los que siguen con interés el desarrollo y labor eficaz de la Obra Salesiana, transcribimos algunos de los juicios que ha merecido la concurrida exposición a la prensa de la Capital Federal del Plata.

La Nación: Los padres de las Misiones de la Patagonia han inaugurado recientemente, en el local de la calle Florida 672, una exposición de muestras de los diversos trabajos realizados por los alumnos de los Oratorios de dichas Misiones.

A través de la múltiple variedad de objetos y productos en exhibición, puede apreciarse la eficacia con que se desarrolla la obra educadora que los Padres Salesianos realizan en las más apartadas regiones de los Territorios del Sur, al par que se recoge una impresión de justificado optimismo, abonado por el testimonio de la realidad expuesta, respecto a la fecundidad del clima y del suelo de esas comarcas tan dilatadas como desprovistas de brazos que las trabajen.

Desde los modelados plásticos en arcilla hasta los trabajos de fina ebanistería: desde los trazos rudimentarios del dibujo hasta los trabajos finísimos en madera y en cuero, donde se revela ya el dominio de la técnica artística; desde las muestras primarias de hilandería hasta los tejidos más complejos de la industria aborigen, y pasando por una larga gradación de las obras más variadas dentro de las respectivas especialidades, están allí en exposición revelando un aprovechamiento encomiable en los alumnos y un espíritu de abnegación que honra a los Misioneros que les enseñan.

Los productos de las industrias agrícolas constituyen una sección interesante. Allí se ve una variedad bastante completa de tipos de vino, poniéndose de manifiesto la cuidadosa selección de la vid y los excelentes procedimientos de elaboración, dentro de la relatividad de los recursos con que se cuenta en los establecimientos de las Misiones.

La fruticultura está también allí representada con una abundante variedad de formas, dando idea del afanoso esfuerzo con que son cuidados los cultivos.

Completando esta exposición se exhibe en el salón de la Calle Florida una copiosa colección de fotografías del lejano Sur, pudiéndose admirar en ellas la belleza de las regiones

heladas y de las zonas productoras de la Patagonia.

La Acción: Bajo el alto patrocinio de un grupo de distinguidas damas de nuestra sociedad, se realiza desde hace algunos días, en un local de la calle Florida, una exposición de manualidades trabajadas por los alumnos de los misioneros salesianos en sus escuelas del lejano Sur.

Nada hay en esa exposición de extraordinario; son los que se exhiben trabajos modestos, de índole práctica casi todos ellos, fuera de esta o aquella muestra que denuncia en su esmerada confección la mano experta de un profesional ya formado y que destaca su excelencia entre la plana caligráfica y el ensayo de encuadernación primorosa. Pero en medio de esa modestia; ¡qué vaho de labor honestamente realizada se respira! No proceden esos trabajos de la escuela de artes y oficios con quien la beneficencia o el estado fueron pródigos para dotarla de instrumentos de trabajo; no fueron realizados bajo el amparo de la sólida casa de estudios que se alza en mitad de la ciudad, cercana a todos los modelos y cercana por las comodidades que se brindan al dócil aprendiz y al perseverante maestro.

Vienen de lejos; todas esas muestras han sido ejecutadas por manos humildes de onas, yagones y alacalufes; ningún modelo directo los inspiró, y para confeccionar la más modesta de esas prendas que están denunciando la mano hábil de competentes artesanos, hubo que vencer toda suerte de dificultades, en mitad del desierto, sufriendo la inclemencia del tiempo, el azote de las necesidades.

Un óleo que pende en mitad de la sala de la exposición y que parece presidirla desde lo alto iluminando el local con su mirada serena, nos da la clave del milagro, que en sí comporta la presentación de esos trabajos hechos por esas manos, en tan lejanas regiones de la patria. Es el del hoy Cardenal Cagliero, de nombre familiar de uno a otro extremo de la Patagonia. Son sus discípulos, los hijos de Don Bosco, abnegados e incansables, y de quienes, dentro de poco, hará medio siglo, el ilustre purpurado fuera vanguardia los que han realizado el prodigio de llevar hasta los bancos de las escuelas y las mesas de los talleres, a los aborígenes pobladores de las regiones envueltas en las nieblas precursoras del polo.

Cuando por boca de las gentiles damas, bajo cuyo patrocinio se verifica la exposición, el visitante toma conocimiento íntimo del esfuerzo enorme que ha significado llegar a los resultados que ahora están a nuestra vista, un sentimiento de respeto llega hasta uno; de respeto y de admiración hacia los varones esforzados, sencillos,

humildes que consumaron el esfuerzo por amor de Cristo, en cuyo nombre, sin vanas alharacas, están allí haciendo patria; haciendo patria que se hace así, en silencio, sin posturas heroicas, venciendo al salvaje para trocarlo en ciudadano útil, cuando en sus manos se deposita una herramienta, y un destello de luz en su cerebro.

La Obra Salesiana en la Patagonia.

Desde Bahía Blanca al sur del Chubut, la Obra de Don Bosco tiene establecidos 30 Oratorios festivos, 27 Escuelas diurnas, 3 Escuelas de artes y oficios, 5 Escuelas nocturnas, 4 Escuelas agrícolas, 7 bandas de música que alegran las fiestas populares, 3 hospitales, 3 Farmacias populares, 5 Asociaciones de caridad, 4 Sociedades Obreras, 3 Estaciones metereológicas, 3 Escuelas secundarias incorporadas al bachillerato y a las normales oficiales.

En toda la Patagonia durante al año 1922, acudieron al Oratorio 1977 varones y 1542 niñas; se inscribieron a las clases externas diurnas y nocturnas 1784 varones y 1841 niñas, más 599 varones y 295 niñas, como internas. Lo cual arroja la cifra de 7138 alumnos.

TESORO ESPIRITUAL.

Además de la indulgencia plenaria diaria e indulgencia de 400 días, aplicables a las almas del purgatorio que, según la última concesión de Pío XI, podemos lucrar, siempre que unamos a nuestro trabajo cualquier devota invocación, pueden ganar los Sres. Cooperadores Salesianos, cumpliendo los requisitos de costumbre, *Indulgencia plenaria*:

- 1º El día que se inscriben en la *Pía Unión*.
- 2º Una vez al mes, a elección de cada cual.
- 3º Una vez al mes, asistiendo a la conferencia.
- 4º Asimismo, una vez al mes, el día en que hagan el Ejercicio de la Buena Muerte.
- 5º El día que por primera vez se consagren al Sagrado Corazón de Jesús.
- 6º Siempre que hagan Ejercicios espirituales durante ocho días seguidos.

Además, los siguientes días del mes de *Diciembre*:

- El 8. La Inmaculada Concepción de María.
» 25. La Natividad de N. S. J. C.

También pueden ganar otras muchas *indulgencias plenarias y parciales*, y gozar de varios *privilegios*, como puede verse en el Reglamento o « Cédula de admisión a la Pía Unión », a la cual nos remitimos.

Monseñor Santiago Costamagna

(Continuación)

Una vez recorrido el extenso campo de las nuevas Misiones a través de las llanuras de la Patagonia y de las Pampas, cicatrizando con el bálsamo religioso, con el suave cendal de la misericordia cristiana las heridas que abrieron en aquellas tribus errantes los sables de los conquistadores, se retiró a retaguardia, para organizar, cual hábil y experimentado capitán, el plan de la campaña espiritual que debía ganar para Cristo y la civilización las almas y corazones de los indios, batiendo con denuedo al espíritu de las tinieblas hasta en las fragosidades de la sierra, en las más ocultas guaridas e intrincadas hondonadas de los Andes.

En unión del Rdo. Don Juan Cagliero, otro de los taumaturgos de la Obra y Misiones Salesianas de la América, estudió detenidamente la magna empresa y se decidieron a realizarla con fe y entusiasmo, seguros del auxilio divino y el aliento y bendiciones de su amado padre Don Bosco.

Como por encanto fueron brotando los centros de misión de Chos-Malal de Neuquén; Pringles, Roca, Conesa, Rawson, Bahía Blanca etc.... que jalonaban el inmenso campo que la Providencia confiaba al celo apostólico de los Salesianos.

Ni las dificultades del árido e inhospitalario desierto, ni los rigores del clima y desencadenadas tormentas, temibles y frecuentes en aquellos solitarios parajes, ni los reveses e ingratitudes de los hombres fueron capaces de doblegar aquellas almas de acero, templadas en la escuela de Don Bosco.

Mientras algunos de los Salesianos, obedeciendo sus órdenes, cruzan leguas y más leguas de espantosas soledades o téticos barrancos donde no se oye más que el eco de la cabalgadura que galopa o el rumor de las plegarias del misionero que, entumecidos los miembros por el frío, o caladas las ropas por la lluvia y la nieve, o bien fatigado por los ardorosos e implacables rayos del sol de estío, corre en busca de los indios rendidos y dispersos, para catequizarlos; otros, ejecutando sus mandatos, recogen y educan a los pequeños indígenas, a quienes en sus escuelas y granjas agrícolas preparan para la vida social, fuente de bienestar y riquezas.

Todos trabajan con tesón, con el afán de ga-

nar muchas almas para Dios, y convertir, si puede ser, a fuerza de sudores y abnegación generosa, en floridos vergeles y pintorescos pueblecitos, las áridas estepas, reino un tiempo de los indómitos salvajes, y sus miserables tolдерías.

La prematura muerte del Superior de los Salesianos de Argentina, Padre Bodrato, le aleja por algunos años al Rdo. Padre Costamagna del campo de su fecunda misión, aunque no de su acción misionera, pues no parece menos glorioso y esclarecido el apostolado que se ocupa en el sostenimiento de la fe en los pueblos e individuos civilizados, apartándolos de las sendas del mal, y arrancando la cizaña de su corazón, que el que se ocupó un día en dársela por primera vez.

Bajo su inteligente dirección y merced a su asombrosa actividad, los Colegios Salesianos de Argentina aumentan y se desarrollan prodigiosamente.

Su celo y caridad ardiente por la salvación de las almas, especialmente las de los innumerales niños que vagan, abandonados, en medio del arroyo de las grandes ciudades cosmopolitas, le mueve a dar impulso a los colegios de artes y oficios y fundar hasta ocho casas salesianas en los distintos arrabales de la gran urbe de Buenos Aires, para recoger en ellas, alimentar, educar e instruir a tantos seres desgraciados que no saben lo que es religión, caridad ni amor.

No obstante las múltiples y variadas ocupaciones de su cargo, el P. Costamagna encontraba tiempo para combatir el vicio y la ignorancia y contrarrestar los perniciosos efectos de la mala prensa con sus instructivos y amenos opúsculos de *Lecturas Católicas*; para escribir páginas ardientes de amor a Jesús Sacramentado, como las de su áureo libro *Compelle intrare*, destinado a conducir a las almas al banquete eucarístico, embriagadas con las mieles de su devoción; para mostrar a los religiosos el camino de la paz y sosiego con los sabios consejos que perfuman las hermosas páginas de *Caridad Fraterna*, que junto con sus *Conferencias ascético-místicas* tienden a convertir la vida de comunidad en anticipado paraíso y hacer de las casas religiosas un trasunto del cielo.

Hasta en la música le hizo cristalizar su alma

de artista bellas composiciones, que cautivaron a no pocas almas y arrebataron del mal a muchos corazones, ganándolos para el cielo.

Cuántas sabias industrias vió, en su niñez, practicar a Don Bosco; de cuantos medios se valía aquel varón de Dios para hacer santos, como Domingo Savio, a sus hijos del Oratorio, los puso, a su vez, el Padre Costamagna en juego, sin ahorrar sacrificios, sudores, humillaciones y sufrimientos para apartar del mal a las almas y enderezarlas por el sendero del bien, de la virtud.

Si bien su humildad procuraba ocultar las preciosas virtudes que atesoraba su corazón, y disimular a los ojos del mundo el bien que derramaba a manos llenas, tan relevantes méritos y copiosos frutos no podían permanecer por mucho tiempo ignorados: pues, por más que se recaten las violetas entre la espesura de la hierba y las rosadas pomas en la frondosidad del ramaje, su exquisito, delicado perfume las delata.

Conocedor el sucesor de Don Bosco, el Rdo. Don Miguel Rúa, de grata memoria, no solo de las dotes, virtudes y celo del Padre Costamagna,



El Ill.mo Mons. Costamagna entre los jívaros.

¡Cuántas familias felices bendicen hoy su memoria, cuántas almas dichosas, merced a su celo, gozan las delicias del paraíso; cuántas vocaciones religiosas y sacerdotales se conservaron siguiendo sus sabios consejos; cuántos pobres desgraciados, pródigos y pecadores hallaron en su caritativo corazón a un padre, y recobraron, con su bendición, la paz y alegría perdidas!

Con propiedad pudieran aplicársele al Padre Costamagna las palabras laudatorias del Apóstol: *Omnibus omnia factus sum ut omnes facerem salvos*; Me di todo a todos, para salvarlos a todos.

sino también de su fecunda misión y de la maravillosa obra realizada al frente de la Inspección de la Argentina, le nombró vicario suyo para todas las Casas Salesianas del Nuevo Mundo, lo que le obligó a emprender fatigosos viajes de visita a los colegios de Chile, Perú, Bolivia y Ecuador, de los cuales le hicieron Inspector, y sucesivamente, a los de Centro América, México y Estados Unidos, como visitador especial.

A su paso por el mundo de Colón, como al contacto de una vara mágica, surgen de la nada nuevas Misiones, Colegios, Escuelas de Artes y Oficios, Granjas Agrícolas, Buena Prensa, etc. despertando admiración por doquiera y ganando

simpatías para la Iglesia y para la Obra de Don Bosco.

El aplauso general y sus prendas de apóstol infatigable que lo acreditaban para grandes y difíciles empresas, merecieron que Su Santidad León XIII lo elevara, en el Consistorio secreto del 18 de Marzo de 1895, a la dignidad de Obispo Titular de Colonia, y encomendara a su probado celo el penoso Vicariato general de Méndez y Gualaquiza, en el Ecuador, para que emprendiera la trabajosa evangelización de los feroces jívaros, sumidos en las tinieblas del paganismo.

En este momento de su historia es, precisamente, donde empieza la parte más importante de la vida apostólica de Monseñor Costamagna, pudiendo decirse de él que, al recibir la plenitud del sacerdocio, con la consagración episcopal, su figura alcanzó todo su relieve, por el desarrollo cada vez mayor de las cualidades de padre y pastor de almas, que va en busca de ellas en todos los momentos y a costa de sacrificios inauditos, realizando cumplidamente el sublime lema que legara Don Bosco a sus hijos: *Da mihi animas caetera tolle*; Dame almas, aunque me prives de todo lo demás.

No pudiendo, sin embargo, a pesar de sus deseos, dirigirse a la nueva Misión de los jívaros, por impedírselo el Gobierno del Ecuador, comenzó una no interrumpida serie de viajes y expediciones apostólicas por las repúblicas de Centro y Sud América, derramando a su paso los raudales de la gracia divina, mediante la predicación del Evangelio o el ejercicio de su ministerio pastoral.

Su vida de sacrificio y el perfume de sus virtudes, junto con la unión de su cálida palabra, que la prodigaba a las muchedumbres hambrientas de alimento espiritual, congregaba al rededor del abnegado varón ingentes multitudes, viéndose no pocas veces precisado a administrar el Pan de los Angeles y la Confirmación en campo abierto por no ser los templos lo suficientemente espaciosos para dar cabida a los millares de personas que acudían al llamamiento del Obispo misionero.

Prueba elocuente la misión por tierras bolivianas, donde administró la Confirmación a más de treinta mil personas de toda edad y condición.

Por fin, después de 7 años de fructuosas correrías apostólicas, pudo, en el año 1902, penetrar en su vicaría de Méndez y Gualaquiza, y, no obstante su edad avanzada y las dificultades de los caminos, llegar hasta la región de las cubiertas montañas andinas, en busca del oro acendrado de las almas.

Con suma pobreza, y a fuerza de trabajos y sacrificios increíbles, logró establecer las residencias de *Indanza* y *Santiago de Méndez*, a más

de consolidar la ya existente de Gualaquiza; y desde estos puntos avanzados, él mismo se internaba en las selvas para catequizar a los temidos jívaros, convirtiendo y bautizando a muchos, que después no acertaban a separarse de su lado.

Cuando agobiado por los años y numerosos achaques, se vió obligado a retirarse de su amada Misión, en medio del sentimiento de la partida, gozaba de grande satisfacción por dejarla perfectamente establecida.

Amén de la construcción de una iglesia y la redacción del catecismo en lengua jívara, que fueron su continuo anhelo, Monseñor Costamagna gna dejaba instaladas tres casas de misión con sus correspondientes capillas y escuelas parroquiales, habiendo llevado asimismo las Hijas de María Auxiliadora, para que se hicieran cargo de las mujeres y niñas a fin de educarlas e instruir las, obra de capital interés en aquellas comarcas, donde la mujer está sumida en la mayor degradación.

Poco después, a los setenta y seis años de edad, consagrados al servicio de Dios y salvación de las almas, de los cuales casi cincuenta en el glorioso apostolado de las Misiones, que brillaban como diamantes de inestimable valor en su frente, dejó dulcemente en brazos del Señor la madura carga de sus días fecundos.

Laudemus viros gloriosos; Alabemos a los varones gloriosos.

* * *

Para completar la figura del insigne Monseñor Costamagna, añadimos el artículo que, a su muerte, le dedicó el diario argentino El Pueblo.

Monseñor Santiago Costamagna.

¡Monseñor Costamagna ha muerto! Triste noticia, que ha de llenar de consternación o los innumerables amigos y admiradores del infatigable apóstol, como hace trepidar en este momento nuestra pluma. Y a la verdad, tendría que estar muy adormecida nuestra conciencia, tendríamos que ser muy ingratos como argentinos y como católicos, para no experimentar sentimientos de profundo dolor ante la desaparición de este trabajador incansable, de este verdadero hombre de sacrificio, de este sacerdote inflamado de celo por la salud de las almas, de este misionero abnegado y ardoroso que allá en 1879, primero entre los primeros, ponía sus pies apostólicos en la Patagonia salvaje e iniciaba la intrépida empresa de su civilización cristiana, de este educador que enriqueció la cultura argentina con numerosos institutos de enseñanza

primaria, secundaria y de artes y oficios, de este escritor fecundísimo que en medio de sus agobiadoras tareas halló tiempo para producir obras excelentes sobre varias materias, de este selecto espíritu de artista que adquirió singular nombradía como compositor de música sagrada, y en una palabra, de este genuino discípulo del Vble. Don Bosco, que hizo suyos aquellos dos lemas preciosos del gran apóstol de la juventud: *Da mihi animas, caetera tolle*: trabajo, trabajo!

Y en efecto, cuánto ha trabajado en su larga vida — muere a los 75 años de edad — el Ilmo. Monseñor Costamagna. No vacilamos en afirmar que este amor al trabajo constituye el rasgo más saliente de toda su personalidad, tan rica por lo demás de aspectos interesantes. No concebía la inactividad, no se allanaba a ella ni siquiera cuando los quebrantos de su salud se la imponían. Aun en sus últimos meses, cuando ya comenzaban a agravarse y a hacerse más frecuentes los golpes de la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro, el obispo seguía predicando y ejerciendo su ministerio en cuanta ocasión se presentaba, sin decir nunca que no a ninguna invitación; y el escritor y compositor no se daba punto de reposo, dirigiendo personalmente la reimpresión de varias de sus obras, ampliándolas, actualizándolas. Y toda esta inmensa labor, subordinada siempre a su constante preocupación, la que le infundiera Don Bosco, su padre y maestro: la salvación de las almas. *Da mihi animas...*

Vidas como estas asombran por su fecundidad y llenan de admiración por la armonía que en ellas se descubre. Sobre las variadísimas manifestaciones de su actividad, adviértese el principio que las origina y explica, reduciéndolas a la unidad de un solo, supremo ideal, que se identifica con Dios.

Por ello, si es difícil, casi imposible, encerrar en una breve nota necrológica un resumen, siquiera sea ligero, de los títulos que Monseñor Costamagna adquirió a la gratitud de la Iglesia y de varias naciones, es en cambio fácil la síntesis de su laboriosa existencia, compendiándola en una palabra: Caridad.

A su vez, esta caridad inagotable, que parece exceder las fuerzas del corazón humano, se explica por dos grandes amores que alimentaron siempre, desde niño, el alma del ilustre Salesiano. Dos amores que han aprendido todos los que han pasado por la escuela del Venerable, pero que prendieron con singular vigor en este su hijo predilecto: el amor a Jesús Sacramentado y el amor a María. Como bien se ha dicho, Monseñor Costamagna, en cada día de su vida, tiene un rasgo heroico que lo propone como modelo del apóstol de los grandes amores, de Don Bosco.

En el púlpito, en el confesonario, en la palestra literaria, en sus composiciones musicales, en las infinitas excursiones apostólicas por pueblos, villorrios y grandes ciudades: doquiera se halla estampada la huella, no sólo de su intenso amor a Jesucristo Sacramentado y a María Sma., su especial empeño en formar maestros sabios y prudentes que lleven las almas a millares a la práctica de tan santos amores. En el altar, celebrando, se le veía a menudo conmovido hasta derramar lágrimas. Enfermo de cuidado, había que hacerle respetuosa violencia para que se resignara a privarse de celebrar la santa misa, pues en ello encontraba él sus delicias. Apóstol de la comunión frecuente, su hermoso libro *Compelle intrare*, recientemente reeditado, y que es una compilación de elocuentes exhortaciones a la piedad eucarística, prolongará después de su muerte su acción fervorosa en ese sentido. La ternura de su amor a la Sma. Virgen no se puede decir... Recordemos tan solamente que al ser elevado a la dignidad episcopal, quiso inscribir en su escudo aquellas hermosas palabras de San Bernardo: « María es toda la razón de mi esperanza », y con este lema abrazó animosamente la cruz que importaba el ejercicio del ministerio episcopal en medio de los indios, en las misiones de Méndez y Guilaquiza, cuyo vicariato desempeñó hasta 1918.

Esta piedad era también el fundamento de su bondad exquisita. Poseía Monseñor Costamagna un carácter austero, al parecer rígido, que se explicaba por su intransigencia respecto a todo lo que pudiera ser un peligro para su virtud. Y en un director de colegio, que debía velar por la disciplina y vida ordenada de centenares de niños, tal austeridad, era harto justificada. Pero al lado de esta necesaria severidad, ponía el Padre Costamagna una ternura paternal, todas las delicadezas de su corazón amante. Por eso sus discípulos lo amaron y conservaron siempre de él afectuoso recuerdo.

Hablad poco y con dulzura, poco y con bondad, poco y con sencillez, poco y con amabilidad.

—

Cuando el mundo viene a darnos noticias, debéis dársela también, pero del otro mundo.

—

La sólida virtud no se cria en el reposo exterior, como tampoco los buenos pescados se crían en las aguas estancadas de los pantanos.

DE NUESTRAS MISIONES

CONGO BELGA

Una visita a la Misión Salesiana de Katanga.

(Carta del P. Virión, Superior de las Obras Salesianas de Bélgica).

De Lieja a Elisabethville: Londres, Maderas, Cape-Town. — Una obra salesiana que promete. — Seis días de ferrocarril a través de la colonia de Cape-Town, Transwaal, Rodesia y el Sur del Congo.

Las obras salesianas (Escuelas y Misiones) del Congo forman en la parte S.E. de Katanga una superficie que semeja una bota de montar y está limitada en tres de sus lados por posesiones inglesas. El camino más rápido, menos interesante, pero que es necesario resignarse a tomar, es la línea *Southampton-Cape-Town* que supone 17 días de mar sin otro descanso que la breve escala de unas horas en Maderas.

Partí de Ostende el 6 de febrero con mar malísima y lluvia torrencial; por la tarde tuvimos la satisfacción de abrazar al P. Escaloni que se había dignado venir en tren a la capital sólo para saludarnos. Pasamos un día en Londres, hablando de Bélgica, de Lieja especialmente y de la Misión de Cape-Town que yo debía visitar. M. Pollet, Consul general de Bélgica, nos invitó caballeramente y se entretuvo con nosotros hablando del orfanato que se construye en Bruselas a favor de los huérfanos de guerra, y del cual, él, en su calidad de presidente del Comité inglés, es el promotor más entusiasta. La primera piedra la bendecirá el Emmo. Cardenal Mercier, y el Sr. Consul general nos asegura su asistencia a la fiesta.

La partida de Londres para *Southampton* se fija para el 9 por la mañana. El P. Escaloni no nos deja hasta el mismo momento de la salida del tren. Nos embarcamos, tomamos un lunch en el *Saxón* y a las 4, hora reglamentaria, el buque comienza las maniobras para abandonar el puerto. El viaje no tuvo incidentes de importancia, y el mar lo tuvimos muy tranquilo, después de pasado el golfo de Vizcaya (1).

(1) Durante la travesía tuvimos la fortuna de trabar relaciones con el Sr. Strafford, juez de Pretoria y con

En Maderas, sobre el puente, se veía una interminable multitud de marcaderes que vendían coral, encajes y recamados, blondas muy vistosas y sillones con asiento de paja, y al rededor del *Saxón* se movía una flotilla de barcas de todas dimensiones; unas vienen por si los viajeros quieren trasladarse a la isla y otras traen legumbres frescas y frutas para venderlas entre los pasajeros. Finalmente un buen número de desocupados nadadores esperan que los del buque arrojen al agua alguna moneda para sacarla con prontitud entre los dientes.

Llegué a Cape-Town el 26 a las seis. Apenas el buque ancló en el puerto nos encontramos cara a cara con el Director de la Misión Salesiana y con un hermano, que habían venido para facilitarnos los asuntos de pasaportes y aduanas y conducirnos a Casa. La recepción fué cordialísima. Sentimos la impresión que se experimenta al llegar a todo Colegio Salesiano; las mismas costumbres, el mismo horario, idénticas prácticas de piedad, un elevado espíritu de caridad entre los hermanos y una familiaridad sumamente agradable por parte de los niños. El Padre Van Heusden tardó bien poco en cautivarse el corazón y la atención de los pequeños con sus historias de misiones, viéndose por otra parte obligado a suplir con la riqueza de gestos que le caracterizan el escaso conocimiento de nuestro idioma.

La obra de Cape-Town es muy importante y además son los únicos talleres profesionales de todo el sur africano. Tiene actualmente 120 artesanitos internos, pero es muy estrecho. Sería necesario poder duplicar el número de los alumnos. Se ha podido conseguir un terreno en los alrededores de Claremont y en él se colocarán nuevos escolares, y también se tiene en proyecto una granja agrícola para los indígenas.

Los antiguos alumnos, agrupados en asociación de foot-ball (cosa que ya se podía suponer) son muy numerosos, y nos han dicho en un brindis muy bien preparadito que ellos viven con el mismo espíritu cristiano y tienen el mismo ideal que sus camaradas, los de las Asociaciones de Bélgica, a quienes por medio del Sr. Inspector mandan un cariñoso saludo.

Después de una semana de vida de familia es

su Señora. Dicha Señora es la hija del llorado Conde Wilmot, gran bienhechor de nuestra Misión de Cape-Town.

necesario tomar el tren para Elisabethville, no sin haberme visto precisado a prometer que a la vuelta pasaría entre ellos otros tantos días.

Cape-Town (la ciudad del campo) es una ciudad que tiene casi 100.000 habitantes, muy moderna, con edificios hermosos y espléndidos paseos. La situación es admirable y el clima muy sano. Sobre la pendiente de *Table-Mountain* un monumento greco-romano, muy imponente y severo, recuerda la figura de Cecilio Rhodes, cuyo busto parece abarcar al mismo tiempo el océano Atlántico y el océano Índico con toda la inmensidad del territorio que abrazan estos dos mares.

plo; es la región de Ophir; se han encontrado ruinas que suponen una antigüedad muy grande, de origen semítico. Las murallas de fortificación, levantadas por extraños al país para asegurar la extracción del oro, están unidas las unas a las otras y parten desde la misma costa.

Pasando cerca de *Mafeking* nos vienen a la memoria, aunque no se quiera, las plagas de Egipto, porque en el tren y hasta en las camas nos asaltan una nube de langostas.

En *Bulawayo*, capital de la Rhodesia del Sur, se para el tren una hora, que nosotros aprovechamos para celebrar la Sta. Misa en la



Grupo de estudiantes de la Misión Salesiana de Kufubu (Congo Belga).

En la inscripción se leen estas significativas palabras: « Este es nuestro *Hinterland* (territorio interno).

Los alrededores de Cape-Town son también muy pintorescos y muy fértiles. Se recolectan todos los frutos de Europa, además de aquellos que son propios de la región. La línea de ferrocarril se pierde poco después en una región de aspecto triste y desierto, tiene sinuosidades de serpiente y se eleva casi a 4.000 pies sobre el nivel del mar, siguiendo todos los accidentes del terreno. Los nombres, los reducidos cementerios, los fuertes y las trincheras que se encuentran de cuando en cuando recuerdan la guerra del Transvaal. Es la región del oro y del diamante, de donde parece que Salomón ya sacó para el tem-

hermosísima iglesia de piedra, construída por los PP. Jesuitas, que nos reciben fraternalmente e invitan a su mesa, cosa que hacen con la misma cordialidad con todos los Salesianos, cada vez que uno de los nuestros debe ir de Elisabethville a Cape-Town o viceversa. Los Padres de la Compañía tienen allí un gran Colegio que contiene unos 150 alumnos blancos, y en la misma parte de la ciudad, Religiosas Dominicas tienen un pensionado de niñas. Los Padres tienen además una iglesia en una barriada indígena. Cuando vinieron a establecerse a *Bulawayo* tuvieron que hacer el viaje en carros de bueyes y tardaron seis meses para venir desde Cape-Town; Y a nosotros nos parecen largos seis días de tren!

Después de *Buluwayo* se nota la misma monotonía de paisaje. La floresta rhodesiana es siempre la misma hasta Elisabethville con sus *termilidres* (1) siempre más numerosos y grandes. En cambio las cascadas de Zambesa, en *Victoria Falls*, son una maravilla. Las aguas corren divididas en varios brazos desde una altura de trescientos pies y caen en una endidura de rocas. Las paredes verticales y los rápidos cambios de dirección que ocasiona el terreno obligan al río a volver varias veces sobre sí mismo. El puente del ferrocarril que lo atraviesa dicen que es el más alto del mundo, y el vapor de agua se eleva en cinco columnas, visibles a la distancia de cuarenta kilómetros; los negros la llaman la « humareda que truena ». El sábado por la tarde llegamos a *Sakanía*. Es la primera estación ferroviaria de *Katanga*. Un alumno de la casa de Elisabethville, que está al frente del registro y expedición de los equipos, se encarga amablemente de los nuestros. Se pasa la revista en la aduana, se arregla el pasaporte y subimos al tren, el cual, después de una noche de viaje y algunas horas de retraso, nos deja en Elisabethville, el domingo a las 11 1/2.

Llegada a Elisabethville. — Acogida cordialísima.
— *La Obra salesiana en la capital del Katanga es sumamente compleja y da hermosos resultados.* — *Un grupo de exalumnos negros.*
— *La casita "D. Bosco" sobre la ribera del Katubu.* — *Las esperanzas de la Misión.*

El Padre Sak se encuentra en la estación, a pesar de la alta fiebre que no puede ocultar. Algunas personalidades de Elisabethville se han dignado venir a saludar al Padre Provincial de los Salesianos, y entre ellos se distinguen el Sr. Director de Instrucción Pública, el de Justicia, el Abogado Sr. Bruneel, el ex-alumno Sr. José Lallemand, subjefe de la estación y otro antiguo conocido de la Casa, el cual espera poder ir el año próximo a ver a sus camaradas de Lieja. El Padre Sak conduce a los Superiores en auto, los niños de la misión toman los baules y en un instante se llega. Los niños y los hermanos que esperan al Padre Superior le rodean y le introducen en el salón de actos, donde la charanga, bajo la dirección del Sr. Ferraris, le acoge con un pasodoble brillantísimo. Después de los cumplimientos y augurios de bienvenida presentados por el Padre Sak en nombre de los hermanos, y por un alumno blanco y otro negro, en nombre de sus compañeros, la música, que es muy entusiasta, toca dos piezas más, y acto seguido el Padre Superior se dispone a celebrar la Sta. Misa que debe atraer las bendiciones del

Señor sobre esta misión. Elisabethville ha tomado un incremento muy grande a causa de los yacimientos de cobre de sus alrededores. Contaba apenas 40 europeos hace doce años, y actualmente tiene más de 2.000, y crece sin cesar. El Katanga, muy rico en cobre, tiene hasta ahora el monopolio mundial de la extracción del radio. La riqueza de este metal es tan grande, que las minas americanas que lo producían han debido renunciar a su explotación.

La Obra Salesiana de Elisabethville es al mismo tiempo escuela y misión. La escuela comprende dos grupos muy diferentes. Uno lo forma la escuela oficial de niños blancos, con un internado para aquellos cuyos padres no habitan en la ciudad; son en número de 120, y la mayor parte no hacen sino los estudios elementales. El reglamento es más o menos como el de nuestras casas de Francia y Bélgica. El otro lo forma la escuela profesional, también oficial, con un orfanotrofio de niños indígenas mandados allí por sus padres, ordinariamente según las indicaciones que les da el jefe del distrito, para aprender un oficio. Es el primer ensayo de una escuela de este género. Los resultados son muy satisfactorios. Los negritos se hacen fácilmente a la disciplina de la casa, por lo demás muy paterna y salesiana; los talleres son amplics, bien aireados y dispuestos, como los dormitorios, al rededor del patio y del jardín.

Los alumnos son doscientos, pero el Gobernador quisiera ver el número duplicado y aún triplicado. Como en todas las casas Salesianas de este género, una parte del día la dedican al trabajo y otra al estudio. En general los niños son hábiles en trabajos manuales y bastante aplicados.

La charanga rivaliza con la banda militar, a quien gana (dicen ellos). Cuando dan concierto en el *Kiosko del Pasco* hacen una bonita figura con su uniforme kaki y su gorro rojo, recuerdo del tiempo en que sustituían por completo a la música militar.

El reglamento de la Casa tiene muy en cuenta sus costumbres indígenas. El alimento es el mismo de sus pueblos; consiste en la *Conga*, papilla espesa de harina de maíz que amasan con sus manos antes de meterla en la salsa que la acompaña, nueces de las que sacan una especie de aceite, carne y pescado en conserva y pan en los días festivos. Cada alumno lleva su provisión de leña para la cocina, pero no lo dejan en un depósito común, sino que cada uno conserva su parte, y por la tarde, colocados a lo largo del amplio patio, se sientan al rededor de una olla, común a los de un mismo caserio, y en ella cuecen otra nueva ración. El efecto de estas reuniones vespertinas es muy pintoresco, como

(1) Montoncitos de tierra que hacen las hormigas del país.

lo son también sus cantos y danzas en las noches en que brilla la luna. Estos niños salvajes y desconfiados cuando llegan, se dejan ganar fácilmente por la bondad de los Superiores. Les gustan mucho las ceremonias y cantos de la iglesia, que ejecutan muy bien. Cuando prestan servicio en el altar son píos y recogidos; vestidos todo de blanco, pues blancos

recogimiento todos los actos de la larga ceremonia (1).

Los Ex-Alumnos acuden numerosos a la misión para asistir a los oficios, confesarse y comulgar. Con ocasión de las fiestas de Navidad, el P. Sak les predicó un triduo que fué muy concurrido y le coronaron comulgando todos en la *misa del gallo*. El P. Superior tuvo otra nueva



Una misión indígena en las orillas del Kafubu (Congo Belga).

son tanto la sotana como el roquete, dejan asomar unas manos, unos pies y una cara tan morenos, que hacen un contraste sumamente llamativo. El uso de las medias y de los zapatos no se conoce. El comportamiento en la iglesia es edificante, aman la oración y desean el bautismo. Durante el 1919 le han recibido 237. El 19 de marzo, fiesta de S. José, el Padre Superior tuvo la fortuna de administrarlo él mismo a 14 alumnos muy bien preparados y a la esposa de un ex-alumno. La piedad de esos nuevos cristianos le ha conmovido. Seguían con profundo

alegría el día de Pascua, cuando siete alumnos blancos de la escuela recibieron de sus manos, por vez primera, la Sta. Comunión. La Providencia le había preparado una agradable sor-

(1) Nuestros negritos tienen profunda devoción a la Pasión. La tarde del Viernes Santo apenas cabían en el teatro para presenciar las conmovedoras escenas que se proyectaban sobre el telón. Todos estaban allí, internos, externos, los mismos de la escuela indígena, los enfermeros con sus familias y hasta los alumnos de la escuela protestante; comentaban entre sí estas escenas y las seguían con vivo interés. Apenas se anuncia que habrá función de cine, preguntan: ¿Es la Pasión? Y si no es la Pasión no quieren venir.

presa, porque el padre de uno de los que comulgaron, el Sr. Ayudante Verbrugger, recordaba que él mismo, 25 años atrás, había hecho su primera comunión en la capilla del Orfanato San Juan Berchmans, en Ljeja, y que el mismo P. Virión era quien le había colocado la Sta. Hostia sobre los labios, y este recuerdo le emocionó hasta hacerle derramar lágrimas.

La Misión de « S. Francisco de Sales » recoge también algunas familias indígenas, es decir, las de los antiguos alumnos que quedan en la escuela como ayudantes del jefe de talleres o como empleados de los mismos; ¡y ésto, sólo pocos años después de haber entrado siendo niños en la misión! Para quien conoce la instabilidad natural del negro, su necesidad de continuo cambio, tiene en esto una señal inconcusa del buen espíritu de cuantos viven en la misión y de la huella que deja impresa en su carácter la educación salesiana.

Otra familia está también agrupada en los alrededores de la misión, la de los enfermos enviados por Mons. Roelens, Vicario Apostólico de Tanganika, para seguir los cursos de medicina colonial y de higiene, en el hospital indígena. Tienen también allí sus familias. Además los Salesianos se cuidan de las clases del barrio indígena; este barrio tiene una población que da un contingente escolar de 250 alumnos de todas las edades; no contentos con esto se encargan de los niños de los soldados indígenas y hasta de los negros que sirven a los europeos, quienes, cuando han terminado sus tareas diarias, van a aprender escritura, lectura y cuentas. La escuela recientemente construída con planchas de zinc, donde la temperatura bajo el ardiente sol semeja un horno, es demasiado estrecha.

Se les indicó que se pensaba construir otra con ladrillos, y maestro y alumnos pusieron cara de fiesta apenas lo supieron, pero entre tanto su buena voluntad será puesta a dura prueba. Nuestros hermanos tienen allá un fructuoso, aunque al mismo tiempo laborioso campo de apostolado, porque la mayor parte de estos alumnos piden que se sigan las clases de catecismo, para que así se les admita enseguida al santo Bautismo.

La Casa D. Bosco, sobre la ribera del Kafubu, es una dependencia de la casa de Elisabethville, arbolito que será en breve árbol vigoroso. El terreno es muy extenso, mil hectáreas, aún cubierto de bosque en su mayor parte, y es una escuela de agricultura para indígenas. Estos, abandonados a sí mismos, se contentan con hacer producir a la tierra, con medios rudimentarios, el maíz y los moniatos. No la cultivan sino en la parte que creen necesaria para el consumo del

año. Una mala cosecha es señal de hambre segura. Cuando la tierra es árida, trasladan sus hogares a otro sitio, y por tanto es necesario empezar de nuevo, sobre todo si se quieren introducir ciertos usos europeos, en los que encuentran menos dificultad. Después de dos años de trabajo, la colonia agrícola de Kafubu comienza ya a dar lo necesario para el sustento de la casa de Elisabethville. Además de los productos del país, peras y albaricoques, se pudo cultivar la patata europea. Centenares de árboles proveen abundantemente limones, naranjas, bananas y otros muchos frutos, de los cuales se espera hacer una buena provisión de vino. Unos cincuenta niños negros viven de la huerta. Están ocupados en trabajos manuales una parte del día y frecuentan las clases por la tarde. Esperan tener su charanga, como también sus compañeros los viticultores. Estos son iguales a los de Elisabethville, entusiastas jugadores del foot-ball. El balón no le tienen todos los días. ¡El cuero es un artículo muy costoso para el pobre negro!

Al lado de este grupo de artesanos, la *Escuela Don Bosco* tiene una sección de estudiantes que forman la porción predilecta y la esperanza de la misión. Ellos serán más tarde maestros, catequistas, quizá sacerdotes, pues algunos lo desean y se aplican al estudio del latín con entusiasmo.

La acción salesiana no tiene allí límites. Los sacerdotes de la misión catequizan las aldeas vecinas y la palabra de Dios es acogida con cariño. El Superior lo ha podido ver por la acogida que se le hizo. Los indígenas estaban en sus campos cuando él pasó y, avisados por sus hermanos, en un momento todos se juntaron al rededor de él, pidiéndole medallas, estampas, crucifijos y rosarios. La abundante provisión que traía se le terminó en breve. El domingo, cristianos y catecúmenos corrieron presurosos a los oficios, y ya este año es necesario pensar en una capilla mayor.

En viaje hacia Kiniama. — Un automovil recalcitrante. — Una noche al descubierto. — Entrada triunfal frustrada. — Verdadera misión en plena floresta. — Una visita en piragua a las recientes cristianidades, colocadas a lo largo de la ribera del Kafubu. — El bien que se ha conseguido. — El adiós a estas tierras de corazones tan bien preparados.

Antes de la fundación de la granja agrícola, el P. Sak había recorrido el territorio asignado a los Salesianos y fundó una misión llamada *Kiniama*, cerca de la frontera de Rodesia, a una distancia de 115 km. de Elisabethville y en plena floresta africana. Cuando el Padre Supe-

rior mostró deseos de visitar esta misión, el Sr. Director le dijo: Yo le conduciré en automóvil, el camino es bueno y hará el viaje sin fatiga. El P. Superior aceptó el augurio y el ofrecimiento, no obstante su desconfianza al ver los caminos del país. Los primeros kilómetros se recorrieron fácilmente en una hermosa mañana, después, de repente, el auto se encontró en un barrizal. Fué necesario bajarse, empujar las ruedas y sacarle a tirones. Después de una hora y media de esfuerzos salió del atolladero, pero fué un triunfo momentáneo, porque algunos kilómetros más adelante igual tropiezo puso a prueba la paciencia y las fuerzas de los viajeros. No se había salido apenas, cuando por tercera

de encuentro con fieras, se envió uno de los negros que nos acompañaban a la misión, para buscar sosorro.

Nosotros quisimos desayunar, pero la sed era demasiado ardiente y no nos dejaba comer. En vano recorrimos los alrededores en busca de un manantial; nada más encontramos que la laguna vecina, pero el agua estaba tan turbia, que los mismos negros sentían repugnancia en beberla. Todo el día se pasó en espera... y al sol, porque las florestas de Katanga no dan sombra. Leones y leopardos nos dejaron tranquilos, solamente las hormigas rojas, las terribles hormigas rojas, nos asaltaron, siendo rechazadas con facilidad. El auxilio finalmente llega a las



Puente sobre el Kafubu, oonstruido por los soldados negros.

vez tropieza con el mismo obstáculo. Esta vez fué la peor; sin haber abandonado el camino dió en un terreno pantanoso, donde se atascó de tal manera que, en 4 horas de esfuerzos sólo se le pudo hacer avanzar dos o tres metros. La noche se avecinaba. Estaban aún a 30 Km. de la misión, sin luz, sin provisiones y, sobre todo, sin agua. Lo más prudente pareció acomodarse lo mejor posible y dormir sobre el camino al amparo de Dios, resguardándonos de las bestias feroces y del relente de la noche con hogueras y abrigos de ramas. Este fué el chasco que nos dió el auto. Felizmente cada cual tenía su abrigo propio y algo valió, aunque, si fué suficiente para protegernos del frío, no lo fué para evitar los infinitos mosquitos atraídos por el fuego. A la mañana, cuando hubo desaparecido todo peligro

cinco de la tarde. El primero fué el P. Mariage que en bicicleta adelantó a los negros; traía provisiones de café. Con la ayuda de los indígenas el auto salió del atolladero, pero en bastante mal estado. Se decidió que el P. Sak emprendiera de nuevo el viaje a Elisabethville, mientras que el P. Superior continuaría adelante con el P. Mariage y los negros que les acompañaban. La noche había llegado y era muy oscura. Las altas hierbas que alfombraban el camino estaban llenas de rocío que descargaban en los pobres viajeros. A veces nuevos pantanos interrumpían el camino. Era ya media noche cuando se llegó a las orillas del Kafubu (que baña también la misión de Kinama). El río es muy ancho en este lugar y se encontraba además aumentado por las lluvias.

El buen P. Van Heusden, que ya no nos espe-

raba y que acababa de recorrer la misión, dormía profundamente. Para despertarle hubieran sido necesario cañonazos, y como entre tanto caía un terrible aguacero, el P. Superior y el P. Mariage se refugiaron en una cabaña de negros, y acurrucados cerca del fuego, en compañía de los dueños de la cabaña, secaron su vestidos. Después de un buen rato, llega finalmente el P. Van Heusden con su barquichuela y a la una de la noche, bajo una lluvia torrencial, y a la simple luz de una antorcha, el P. Superior hace su entrada en la misión, sin otra solemnidad que la fraternal acogida de los hermanos. ¡Y pensar en los grandes preparativos con que había soñado el P. Van Heusden para que la entrada fuera un triunfo!

La misión de S. Juan Evangelista está situada sobre los terrenos que de sus mismas posesiones cedió el gran jefe *Kiniama*: las aldeas llevan aquí el nombre del jefe. La baña el río Kafubu que no lejos de allí desemboca en el *Luapula*. Los edificios de la misión comprenden: una capilla (ya demasiado pequeña), una casa para residencia de los Salesianos (ambos edificios de ladrillos), clases y refectorio para los alumnos; éstos son 50 niños y 15 obreros agricultores, jóvenes que tienen una hora de clase al día. Los niños, en cambio, tienen clase toda la mañana; unos y otros son internos de la misión. Además otro grupo de obreros con sus familias vive también en la misión. El terreno es una floresta, por eso no es raro tener allí la visita de bestias feroces. Hace dos años, por ejemplo, un niño fué llevado por un león de en medio de sus camaradas, mientras se recreaban por la tarde delante de la casa. *Kiniama* es un centro desde el cual los misioneros extienden su acción en una longitud de 90 Km. en las aldeas establecidas en la margen izquierda del río *Luapula*. Después de haber admirado la manera como se cultivan las tierras y las almas en la misión, el P. Superior ha querido visitar algunas de las aldeas evangelizadas por sus hermanos. Se forma una caravana, y el Padre Van Heusden acompaña al P. Superior. Estamos en la semana de Pascua; los niños tienen tres o cuatro días de vacación y se ha pensado dejarles en sus respectivas aldeas, mientras pasan los misioneros; después, al final de la semana, volverán todos al Colegio. Se desciende primero por el río *Kafubu* en barca y se va a dar un saludo a los catecúmenos de la aldea *Kiniama*. En ausencia del jefe las mujeres hicieron, espontáneamente, al padre una recepción de gala y le aclamaron estrepitosamente. De *Kiniama* a *Makonga* hay unos 20 Km. El sendero no es nada bueno; las hierbas y malezas son más altas que los hombres. El P. Superior se arregazó el pan-

talón y, sin tener en cuenta prejuicios europeos, se mete por los pantanos y pasa los arroyos con decisión sobre un tronco de árbol que tiene el honorífico nombre de puente. En *Makonga* colocamos la tienda de campaña cerca de la casa del jefe y mientras llega la hora de la instrucción, los PP. van a invitar a los catecúmenos de las aldeas vecinas. El grupo de los oyentes es sumamente interesante. La capilla la forma un gran toldo abierto por todas partes, pero como el auditorio es demasiado numeroso, no caben todos dentro. Sentados en tierra, los hombres a la izquierda y las mujeres a la derecha del predicador escuchan con religioso silencio; a las mujeres, sin embargo, se las ve distraídas con frecuencia, a causa de tener que atender a los niños pequeños, a quienes, según la costumbre del país, llevan en las espaldas. Después de la instrucción la conversación se prolonga hasta muy tarde. Los indígenas han preparado una gran hoguera cerca de la tienda del P. y después de la cena se reúnen en el lugar indicado de antemano. Allí el P. Van Heusden que ama mucho a los jóvenes y es de ellos muy amado, hace algunos juegos y danzas acompañadas de ciertas músicas o canciones que semejan preguntas y respuestas y que acompañan con golpes de tambor. Se ve que la visita del misionero lleva la alegría a las aldeas. Los avisos los reciben con sumisión y los catecúmenos no toman parte en las danzas paganas.

Al principio el P. Superior infunde un poco de respeto. Dicen de él que es el *Gran Baba* y que tiene más de cien años, pero los niños rompen fácilmente este temor y se reúnen a su alrededor pidiéndole estampas, medallas y chocolate; gracias a la generosidad de una cooperadora de Lieja puede el P. distribuirlo en gran cantidad, junto con un poco de ropa que tiene el mismo origen y que sin duda por las circunstancias en que viven les es más necesaria que el chocolate. Después de las oraciones de la noche y de un canto, la asamblea se disuelve no sin continuar su charla por largo tiempo durante la noche. Por la mañana se celebran dos misas en la tienda; los cristianos rezan sus oraciones y comulgan casi todos. Después del desayuno se da una última instrucción a todos juntos, cristianos y catecúmenos y partimos para *Kipepo*: nos acompañan por un gran trecho.

De *Makonga* a *Kipepo* el sendero atraviesa una hermosa floresta, regada también por innumerables arroyuelos y pantanos que la estación de las lluvias ha llenado de agua.

La aldea de *Kipepo* no es grande. El jefe es muy aficionado a la misión, lo mismo que el de *Kalasa* quien viene a nuestro encuentro con cierto número de hombres para conducirnos en

canoa hasta su aldea. *Kalasa* toma al P. Superior en la barca que él mismo dirige muy hábilmente y toda una flotilla, con el jefe al frente, remonta el río *Luapula* venciendo la corriente a fuerza de remos. Este río que separa el Congo Belga de la Rodesia tiene una anchura de 600 a 800 m., es muy hermoso, sobre todo en esta estación, y el viaje en barca resulta encantador en estas soledades donde cocodrilos e hipopótamos han establecido sus guaridas. Llegamos a *Kalasa* hacia la una de la tarde. La acogida es aquí bastante más cordial y los catecúmenos

Makungo, después de haber hecho esfuerzos inauditos para evitar los sitios por donde la embarcación no puede pasar (1).

El consuelo que ha probado el P. Superior viendo el espíritu de apostolado con que los hijos de D. Bosco trabajan en estas misiones y la buena voluntad de los pobres negros le hizo olvidar todas las fatigas sufridas. Un himno de acción de gracias a María Auxiliadora brotó de su corazón pidiendo a nuestra buena Madre mande a estas tierras desheredadas numerosos y fervientes obreros evangélicos y los socorros



Misión de Kinlana: los primeros catecúmenos.

se muestran muy fervorosos debido a que allí tienen un buen catequista negro, muy estimado por la gente de los alrededores; es buen herrero, con pretensiones de armero, y tanto él como su esposa son cristianos muy fervorosos. El jefe viene a ver al P. Van Heusden a nuestra tienda; está sumamente triste porque su esposa ha huído de la casa e ignora su paradero. « Yo no sé, dice, qué tenía ella en el corazón ». *Kalasa* es catecúmeno asiduo y esperamos que la grande tristeza que le causa la partida de su esposa no le impedirá recibir el bautismo. El día siguiente, viernes, terminada la misa se tiene una instrucción, y después de la despedida, que no fué nada corta, la caravana, libre de niños que no volverán hasta el sábado por la tarde, toma de nuevo el camino del río que les conduce esta vez hasta

materiales que les son indispensables, para ganar los corazones mediante obras de caridad que sean eficaces para atender, no sólo a las necesidades espirituales, sino también a las miserias temporales. Cuando se disponen a partir, comu-

(1) La misión de San Juan Evangelista de Kinlana consta actualmente de:

Cristianos	63
Catecúmenos del año pasado	47
Postulantes a catecúmenos	588
Bautismos conferidos en 1917	17
» » 1918	5
» » 1919	5
» » 1920	15
» » 1921	29
» » 1922	39
Matrimonios cristianos	16
Comunionen en 1921	4150

(Los datos de los demás años no se poseen).

nican desde una aldea bastante lejana que el jefe está a punto de morir. El P. Mariage sube en su bicicleta y va a ayudar al enfermo; le administra el santo bautismo, y horas más tarde entrega su alma a Dios. La misión de *Kiniama* es desde hace poco un puesto auxiliar de medicina. Los enfermos acuden ya numerosos a las consultas del padre que ha hecho a este propósito estudios especiales sobre las enfermedades tropicales, primero en Bruselas y después en el hospital de Elisabethville. El objeto de este servicio, ya oficialmente organizado, es combatir la enfermedad del sueño y enseñar a los negros a evitar las horribles llagas de que a menudo se infectan y que los remedios de sus curanderos no hacen más que envenenar. La visita del Padre Superior tocaba a su término. Lleva el recuerdo del bien de que ha sido testigo y del buen espíritu de sus hermanos, que le han edificado. Con mucho gusto él se hubiera quedado para siempre en estos lugares, según decía. El P. Van Heusden muestra con lágrimas en los ojos al P. Superior el disgusto de ver estos días pasados tan rápidamente, y Salesianos y niños no pueden resignarse a separarse de su lado. Los últimos días que pasó en Elisabethville los empleó en entretenerse con sus hermanos, en volver a ver por vez postrera a los niños de la « Casa D. Bosco » y en devolver la visita al Sr. Gobernador, al Sr. Prefecto Apostólico y a las Autoridades de la Provincia. Abriga la esperanza de poder establecer pronto en *Katanga* una escuela profesional con internado para niñas indígenas. Las Hijas de María Auxiliadora trabajarían en su campo y la cuestión tan grave del matrimonio de nuestros recién convertidos tendría con ello una solución práctica. Las religiosas tienen el terreno preparado para ejercer una acción muy eficaz sobre las jóvenes cristianas y catecúmenas.

Con atención sumamente delicada y que indica al mismo tiempo el aprecio que se tiene a la Obra Salesiana en Elisabethville los Sres. Directores de Justicia y Pública Instrucción, el Sr. Pholieu, el Sr. Hermens, coronel y jefe de las tropas de *Katanga*, el Abogado Sr. Brunneel, antiguo Director de Justicia y el Sr. Comandante del distrito de Caroli se han dignado venir a saludar a nuestro Superior antes de que partiera, y han estado en su compañía hasta el mismo momento de la salida del tren.

En este momento todos los alumnos de la escuela, que habían rivalizado en velocidad con el auto para acompañar al P. Superior, le saludaron con una brillante, entusiasta aclamación.

Episodios de las misiones

Puedes matarme, pero no me caso con él.

Pasadas las dolorosas impresiones y días de congoja en que los piratas nos tuvieron en continuo sobresalto, se respira con sosiego y nos sentimos aliviados. Ya comienza de nuevo el activo apostolado que nos obligaron a suspender, en parte, las revueltas. Yo me siento irresistiblemente atraído hacia *Fong Tong*, un hermoso pueblecito de 500 almas, perdido entre los montes, que emerge en el claro de un frondoso bosque. Me recuerda las pintorescas aldeas diseminadas en las estribaciones de nuestros Alpes. Dista de *Shiu Chow* tres días de camino y cuatro horas del mercado, a que periódicamente acuden estos laboriosos montañeses. No les extrañará mi predilección por este pueblecito si les digo que todo él es cristiano y que en él se siente el misionero como en familia.

Los primeros días de mi llegada, los buenos Fongtoneses acudían numerosos a saludarme, pasar un rato en mi compañía y enseñarme con cariño e interés su dialecto *A Ka*, para hacerme menos sensible la ausencia de *Macao*.

Como conocía bastante bien el dialecto cantonés, no me fué difícil, libro en mano, dar con la clave del nuevo dialecto, aunque muy diferente del primero. El rezar todos los días las oraciones en compañía del pueblo y oír la cantilena de los niños de la escuela vecina, me hicieron familiares los nuevos tonos, con lo que no tardé el ganarme los corazones de los nuevos hijos espirituales.

Una mañana, cuando entraba en casa, después de celebrar la santa misa, se me presentó una joven, que, tímida y con los ojos bajos, me dirigió el siguiente saludo:

— *Tien Tchu Pas Yon*. (Dios te proteja).

— Y que a tí te bendiga, le contesté.

— Desearía preguntar una cosa al *Shin ju* (Padre), pero no se si tendrá tiempo para escucharme.

— Ya lo creo; dí tranquilamente lo que desees.

— Sencillamente, desearía saber si los cristianos pueden unirse en matrimonio con los paganos.

— Y ¿por qué me haces esta pregunta?

— Por nada... únicamente por saber...

Como yo conocía a la muchacha, no fué ne-

cesario que prolongara el interrogatorio, pues sabía de sobra de qué se trataba.

Un pobre cristiano había imprudentemente prometido su hija, por esposa, a un pagano. El contrato se había verificado entre ambas familias, cuando, cosa corriente en China, los dos prometidos eran pequeños todavía, y como se acercaba el tiempo del matrimonio debían ultimar algunas formalidades antes de realizar el acto.

La muchacha, mocita ya, había llegado a conocer el contrato efectuado, y durante la visita pastoral de aquel año, era el 1918, se dió cuenta del paso que estaba para dar. El día que recibió la confirmación, en la instrucción que les dió el Sr. Obispo sobre la educación de los hijos, supo la grave falta que cometen los padres casando sus hijas con paganos, y *María Ho*, nombre de la joven que tenía delante, fortalecida con la gracia del sacramento recibido, tomó una resolución enérgica, y, llegada a casa, le dijo al padre, sin más preámbulos:

— El Señor ha tenido compasión de mí, haciéndome conocer mi crítica condición: y yo esta mañana, después de ser confirmada, he tomado la resolución de no casarme con *Teng*...

El padre le cortó en los labios la frase, antes que la terminara, diciéndole con sequedad:

Ya tendremos tiempo de tratar ese asunto: cálmate y deja a tu padre disponer las cosas.

— Mira, observó la hija con firmeza, que estoy decidida y quiero que se rompa el contrato.

— ¡Jamás, eso de ninguna manera, y te las tendrás que ver conmigo!

— Como quieras, *puedes matarme, pero yo no me caso con él*...

Intervinieron los vecinos, y, por vez primera, *Ho Li Men* cedía a las pretensiones de su hija.

Pero la cuestión no terminó con este incidente, se aplazó, pues en familia se vivía sobre ascuas. El padre había empeñado su palabra y recibido las arras, y temía naturalmente las graves represalias de la familia del esposo, porque entre los *A Ka* no se deshacen fácilmente los contratos. Este era el motivo que traía a la joven a consultarme, pues esperaba que el misionero allanaría la cuestión, y yo así se lo prometí.

Después vino el padre en busca de consuelo, llorando su equivocación, y temeroso de perder sus pocos bienes si no entregaba la hija conforme a lo convenido. Yo le calmé cuanto pude, y le prometí mi apoyo, tratando con las autoridades si fuera necesario.

La Providencia me había deparado buenas

relaciones con el Mandarín, y en una de mis entrevistas le conté esta historia.

— La solución es muy sencilla, me respondió: basta que la jovencita permanezca virgen, y es asunto terminado.

— Pero ¿y si el joven insistiese?

— Está tranquilo, que no lo hará; pero caso que lo hiciera, está la ley que lo condena, y, sobre todo, aquí me tienes a mí.

A pesar del buen deseo del Mandarín, comprendí que la cuestión no quedaba resuelta, aunque sí algo mejorada. Con todo, yo fui enseguida a llevar la noticia a *Ho Li Men*; pero como me lo esperaba, no quedó satisfecho ni tranquilo, pues temía las consecuencias de faltar a la palabra dada, por lo que afligido, y ocultando la cabeza entre las manos, repetía:

— Y ¿no habrá algún modo de arreglarlo?

— Pero si el Mandarín te protege ¿qué puedes temer todavía?

— Es verdad, pero eso no me satisface, yo quedo mal, porque he prometido mi palabra, y ya sabes que aquí en China...

— Entonces no veo otra salida sino que el joven se haga cristiano, y así la victoria es completa.

— ¡Imposible! El no puede venir aquí (el esposo no puede pisar el pueblo de la esposa antes de casarse) y tú no puedes ir a su casa.

— No te preocupes más, *Ho Li Men*: déjalo correr por mi cuenta. Vosotros haced una novena fervorosa a *María Auxiliadora*, y tened fe en su protección.

En *Tsi Kong*, mercado a que hice referencia más atrás, vi al joven en cuestión, excelente muchacho, que no sólo se haría cristiano, sino que además era un buen partido para *María*. Ya estaba prevenido, y hasta había aprendido las primeras respuestas del catecismo, por lo que no tardamos en entendernos. El se industrió para venir varias veces a *Fong Tong*, donde el roce con los cristianos le hizo apreciar más la religión, hasta que ya me pidió el bautismo. Yo se lo prometí, y cuando comuniqué a la familia de *Ho Li Men* el día establecido para la ceremonia, fué un momento de alegría indescriptible.

Hacía dos años que había llegado al hermoso pueblo de *Fong Tong*, y la religiosa vecindad se preparaba a celebrar con grandes fiestas el bautismo de *José Teng*, y su boda con *María Ho*. La gracia del Señor había triunfado y unido con lazo eterno a los dos jóvenes esposos, a quienes, hasta poco antes, separaba un abismo,

Shiu Chow, 24 de Enero 1923.

JUAN GUARONA Pbro.
Misionero Salesiano.

La Cuestión Social y las Escuelas Profesionales Salesianas

(Conferencia a los Cooperadores Salesianos de Cartago (Costa Rica) por el Revdo. Dr. D. Carlos Borge)

Misión de D. Bosco.

En 1843 el insigne filósofo español, Jaime Balmes, adelantándose a su época dijo esta frase memorable: « *la cuestión social habrá de resolverla una Congregación religiosa* ». Era precisamente en esa misma época en que un humilde y virtuoso sacerdote de Italia, el Venerable Don Juan Bosco, se esforzaba con la mente y el corazón por resolver el magno problema de la cuestión social.

El había visto la sociedad gangrenada por los vicios y la ignorancia de sus deberes, distanciadas las clases sociales por no conocerse, la niñez y la adolescencia sumidas en gran parte en la miseria moral y material; y comprendía perfectamente que la clase obrera se encaminaba con decisión a romper las cadenas de la ignorancia que parecía sujetarla a las clases elevadas e intelectuales, de suerte que era necesario guiarla cristianamente por su nuevo derrotero. Así empieza su misión verdaderamente providencial.

Animado por el espíritu de Dios, en 1844 fundó sus primeras escuelas dominicales y se dedicó con afán y entusiasmo al mejoramiento de las clases obreras. Él era un genio que no sólo comprendía muy bien su época, sino que penetraba el futuro y con un elevado conocimiento del hombre trabajaba por la restauración de la niñez, puesto que la sociedad depende de ella, y si es tarea imposible reformar al hombre ya hecho y formado, no será jamás imposible formar del niño, que es el hombre en potencia, un ciudadano honrado y virtuoso. El gran deseo de Don Bosco era ayudar a la humanidad doliente y tuvo un tino y acierto admirables en la solución del problema social, señalando nuevos rumbos con sus escuelas talleres que, a costa de grandes sacrificios y trabajos, empezaron a funcionar con el aplauso general en Valdocco, el año 1855.

Originalidad de D. Bosco.

¡Escuelas talleres! ¡Escuelas profesionales! He aquí la originalidad admirable de Don Bosco. Y esta es una gloria muy grande de la Iglesia en el progreso humano por medio de uno de aquellos que el mundo tilda de curas ignorantes y retrógrados. La misión divina de la Iglesia es enseñar la verdad a los hombres y por más que las potestades enemigas pretendan oscurecer su obra, seguirá triunfante en su carro de luz y de amor, de belleza y de verdad, enseñando a los mortales a subordinar la vida presente a la futura, lo temporal a lo eterno, lo caduco a lo estable, la nada a la realidad.

Nuestros enemigos se devanan los sesos buscando

el inventor de ese método excelente para formar, hombres de carácter y honradez por medio de las escuelas de artes y oficios o escuelas talleres y profesionales, solamente por arrebatarse la gloria a la Iglesia de haber sido la primera en Italia y tal vez en el mundo en fundar esas escuelas admirables para la formación completa del obrero, pues le hacen aprender el arte que ha escogido, le educan como buen ciudadano y le guían aún fuera del taller con excelente maestría católica, con la base de sólidos principios religiosos. Esa gloria es la principal de Don Bosco, y la gloria de Don Bosco es la gloria de la Iglesia Católica, Apostólica y Romana.

Fué tan grande el éxito de las escuelas profesionales de Don Bosco, que un famoso enemigo de la Iglesia, el Conde Cavour, llegó a decir que sólo se lamentaba de una cosa; ¿sabéis cual? « que no hubiera institutos de esa clase en todas las ciudades de la nación », palabras repetidas después por Francisco Crispi, gran político italiano.

Si señores, el bienestar de la sociedad depende de la educación de la niñez y la juventud; y como la mayoría de la sociedad se compondrá en todas partes del elemento obrero, de aquí la gran importancia en formar desde niños a los obreros de mañana, pero no a los obreros-máquinas, sino a los *obreros hombres, conscientes y dignos*. Las sociedades no pueden ser felices con tener obreros hábiles sin cultura ni educación moral y religiosa. A remediar este gran defecto del paganismo contemporáneo tienden precisamente las obras de Don Bosco.

De altísima trascendencia es el problema social del mundo, el problema del obrero, el problema de las clases que no se aman ni se entienden, porque no se conocen. El pobre se figura al rico siempre feliz y con todas las cosas a su antojo; y el rico se imagina que el pobre es un ser inferior, hasta brutal y degradado; el obrero muchas veces se cree encadenado al trabajo como a una desgracia y piensa que si otros son ricos y sin trabajo, él debe serlo también aún a costa de lo ajeno. A fin de buscar esa unión, Don Bosco no sólo inventó las escuelas profesionales para aquellos que deben ganarse la vida con la mente y el brazo, sino también escuelas o institutos para aquellos que han de vivir con el esfuerzo de la mente y de la palabra, de la ciencia y de la autoridad.

Fundamento religioso.

¿Y cuál es la base de este grandioso plan de restauración social por medio de la educación completa del obrero? La base es Cristo Jesús, con sus doctrinas morales y religiosas, es el obrero

divino de Nazaret que vino a regenerar al hombre caído de su grandeza, educando sus sentimientos, su mente y su voluntad con principios fijos, adaptables a todos los tiempos y razas humanas. La gloria precisamente de Don Bosco está en haber sabido adaptar a nuestra época los principios inmutables del Evangelio de Jesús. ¡Paradoja divina, inexplicable para el mundo! ¡Lo inmutable, adaptable a la mutabilidad incesante del progreso humano! Es el rayo de la luz divina el que mueve al genio para encontrar el secreto de esa misteriosa adaptabilidad. Y ese rayo penetró muy hondo en el alma de Don Bosco para educar cristianamente al obrero moderno conforme a su civilización, haciéndolo útil a sí mismo y a su patria. En verdad, señores, el obrero instruido y educado, consciente de sus derechos y deberes cívicos y religiosos es el gran propulsor del progreso social de las naciones, pero el obrero ignorante, sin ideas ni prácticas religiosas y patrióticas, es un juguete en manos de los politiqueros y agitadores interesados de las masas, es una amenaza permanente para la sociedad, un verdadero peligro que a cualquier hora se convierte en una tea incendiaria, en un puñal asesino.

Y ¿qué es educar? Educar, señores, es cooperar al perfeccionamiento de un ser personal. Educar es comunicar una vida superior a la que el individuo podría desarrollar por sí mismo. Educar, dice Dupanloup, *« es cultivar, ejercitar, desarrollar y robustecer todas las facultades físicas, intelectuales, morales y religiosas que constituyen en el niño la naturaleza y la dignidad humana »*. La instrucción no es más que un medio para la educación, mejor diría tal vez que la instrucción no es más que una parte de la educación total del hombre. Por esto, la sociedad que instruye y no educa, camina al abismo. Educar, dice el célebre pedagogo Manjón, *« es cultivar y desarrollar cuantos gérmenes de perfección física y espiritual ha puesto Dios en el hombre, con el intento de hacer hombres perfectos con la doble perfección que cuadra a su doble naturaleza espiritual y corporal y en relación con su doble destino, temporal y eterno »*.

Esto es, señores, lo que hizo don Bosco y lo que continúan haciendo sus predilectos hijos. De aquí la eficacia de su método y los óptimos frutos cosechados en Europa y América. Sólo así se explica cómo se va extendiendo esta obra por toda la tierra, cual árbol gigante que crece sin cesar y que extendiendo sus ramas quiere cubrir con su sombra a los mortales; cual buque colosal que navegando por todos los mares recoge a los hombres en su primera edad y de todos los pueblos y razas, para llevarlos con rumbo fijo a las playas de la eternidad, sin esquivar las luchas y tormentas del mar de la vida humana.

Hasta los librepensadores, como Máximo d'Azeglio, exclaman; *« es preciso dar a los pueblos educación; no sólo leer, escribir y hacer cuentas, sino también y principalmente, la más importante de todas; la que enseña el respeto a la ley moral, civil y política »*. Los antiguos filósofos paganos, con sólo la luz de la razón reconocieron la importancia de la educación moral. Cuando recibe una edu-

cación puramente intelectual, degenera en el más salvaje y desenfrenado de todos los seres vivientes ».

En verdad, señores, la cultura sin religión ni moral, no es más que una luz en las manos de un ladrón. La voluntad educada vale mil veces más que el saber, porque en ella se apoya la vida del hombre. El filósofo Leibnitz escribía que *« la educación buena es el primer fundamento de la felicidad humana »*. *« Siempre he creído, dice, que se reformaría el mundo, si se reformara la educación »* esta es, repito, la gloria de don Bosco con sus escuelas profesionales de artes y oficios; saber educar al hombre para la vida, hacerlo apto para la lucha por la existencia.

Sistema preventivo.

El secreto del éxito en esta educación, (además de los principios sobrenaturales de la Religión), lo que podríamos llamar la llave de oro natural con que Don Bosco abre las tesoros riquísimos de la educación, es el *sistema preventivo* usado en sus escuelas y que consiste sencillamente en poner los alumnos en la imposibilidad de faltar a sus deberes, es decir, haciendo que eviten las faltas antes de cometerlas, por medio de la vigilancia y la persuasión de cumplir con lo que sea correcto y debido. Es sin disputa muy superior al *sistema represivo*, o sea al de la corrección por medio de penas y castigos. El primero se basa más en el amor y el segundo en el temor y de allí proviene su inmensa superioridad. En las escuelas de don Bosco se cuida del cuerpo y de la fuerza, de las ciencias y de las artes, de la manera de adquirir bienes y aún de vivir bien, pero todo en relación con el último fin del hombre, cultivando de un modo especial el carácter para restaurar hasta donde sea posible la dignidad humana atrofiada por las perversas inclinaciones al mal.

¿Quién podrá explicarse debidamente que en nuestro Siglo XX de tanto progreso y civilización, es cuando más voces de alerta se dan por doquiera sobre la decadencia de la raza? La causa está principalmente en los males intelectuales, morales y fisiológicos que degradan a los hombres. *El progreso puramente material no ha hecho ni hará jamás feliz a ningún pueblo de la tierra, porque el hombre es ante todo, espíritu y vida inmortal que no vive, que no puede tener vida imperecedera y feliz con lo material*. Con todo, siendo como en realidad somos, también materiales, necesitamos de las cosas y bienes de la vida presente y la verdadera sabiduría consiste en ordenar lo material a lo espiritual.

Ante los destrozos y las ruinas no debemos permanecer indiferentes. La esperanza del triunfo sonríe siempre al valiente que hace frente al peligro. Trabajemos por la educación de la niñez y de la juventud; ayudemos directamente a aquellos que tienen en la sociedad esta tarea difícil y sublime a la vez, porque son seres humanos, es decir sujetos libres los que deben educar. El elemento obrero es un gran poder en las sociedades. De su educación completa depende la suerte de la patria.

La Escuela Profesional es una necesidad.

Señores: esta es una obra de primera importancia para la sociedad. En estas escuelas encontrarán los niños en sus preceptores las cualidades que integran la personalidad activamente educativa, o sean: la autoridad, la ciencia, la virtud y el amor; aquí se les educará seriamente para la vida intelectual, moral, física, y social, teniendo por base nuestra Religión. Y no creáis como muchos que piensan que las escuelas de religiosos son solamente para rezar y llevar una vida de encierro y pusilanimidad. No, aquí y donde reine el espíritu de Don Bosco, se juntarán siempre la oración y el trabajo, el amor y la obediencia. Aquí se procurará siempre cumplir con el tema del fundador: *Pecado y melancolía, lejos de la casa mía. El mismo había fundado dentro de sus obras la SOCIEDAD DE LA ALEGRÍA*, porque es fuente de salud espiritual y corporal, pero la alegría sana de la vida, la alegría de la buena conciencia, la alegría del deber cumplido. Don Bosco y todos sus seguidores en la vía de la reforma social del obrero desean que cada uno de sus educandos sea un hombre sano, santo y sabio, un hombre de mente sana en un cuerpo sano.

El R. P. Soldati desea formar maestros titulados en los cinco años señalados por los programas de las escuelas profesionales salesianas. La enseñanza será teórico-práctica y de un modo gradual y progresivo. El fin de estas escuelas ya lo he dicho, no es sólo instruir a los niños en la Religión, sino ponerlos en la condición de ganarse honradamente la vida; y por esto es que las escuelas salesianas no tienen nunca por objeto el lucro con los trabajos de los aprendices, sino que son verdaderos talleres para formar obreros. Se les dan algunas propinas a los alumnos para estimularlos y a fin de formar un depósito de dinero con que puedan hacer frente a sus primeras necesidades una vez que salgan de las escuelas.

Mas no olvidemos que las obras salesianas son producto de la caridad cristiana; caridad que ha sido el móvil para congregarnos aquí, pues se trata de una obra útil a la sociedad. Seamos pues cooperadores efectivos con la convicción de que así serviremos a Dios y a la patria.

La suave y humilde condescendencia debe rebosar en todas nuestras acciones.

La dulzura y la humildad son las bases de la santidad.

Andemos por los bajos valles de las pequeñas virtudes y veremos rosas entre las espinas.

COLOQUIO INTERESANTE.

Don Bosco, Depetris, Nicotera y Zanardelli.

El año 1876, cuando se inauguraba el trozo de ferrocarril Turín-Cirié-Lanzo, Don Bosco se encontró con los ministros Sres. Depetris, Nicotera, Zanardelli y muchos senadores y diputados. Durante la conversación, el diputado Sr. Ercole dijo:

— Don Bosco lee en los corazones. Desearíamos que nos dijera quién es más pecador, si el Sr. Nicotera o el Sr. Zanardelli.

El Venerable dijo que no podía complacerles con una respuesta, porque no podía ni debía juzgar solamente por las apariencias.

El Sr. Ercole insistió, pero le interrumpió el Sr. Nicotera, diciéndole:

¡Hombre! ¿qué interés tienes en ponerme a mí como término de comparación? Yo no lo deseo... Creo que estaría en su lugar, si le preguntaras a Don Bosco si tú eres el más pecador de todos.

— Yo no tengo gana de convertirme, contestó el Sr. Ercole.

— Entonces — replicó el Sr. Nicotera — tú eres más pecador que yo, porque conoces el mal y lo cometes. ¿No sabes que dice la Escritura que *desiderium peccatorum peribit*: el deseo de los pecadores perecerá? ¿No es así, Don Bosco?

— ¿Qué quieren Vdes. que yo diga? Para conocer a uno sería preciso que viniera aquí, no ha pasar una hora, sino para hacer los Ejercicios Espirituales; que pensara en la vida pasada, en la muerte, los pecados cometidos, en el juicio, el infierno, y como remate hiciera confesión general; entonces podría darle un juicio sobre su vida.

— Pero, vamos a ver ¿V. cree que nosotros nos salvaremos?

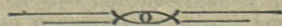
— ¡Oh! yo así lo deseo y lo espero, porque la gracia de Dios es muy grande y....

— Pero nosotros no deseamos convertirnos tan de prisa...

— Querrán decir que desearían convertirse de veras... pero temen no lograrlo... O bien, lo desean y no se sienten con ánimos.

— Esto es, precisamente.

— Entonces — concluyó Don Bosco — yo no sabría añadir más a lo que ha dicho aquel señor pocos momentos hace: *Desiderium peccatorum*... con lo que sigue.





CULTO de María Auxiliadora

Nós tenemos la persuasión de que, en las vicisitudes dolorosas de los tiempos que atravesamos, no nos quedan más consuelos que los del Cielo, y entre éstos, la poderosa protección de la Virgen bendita, que fue en todo tiempo el Auxilio de los Cristianos.

PIO X.

Los triunfos de María Auxiliadora en las Misiones.

María Auxiliadora en Roca-Río Negro (Patagonia).

R. P. Rinaldi. — Permite R. Padre que desde este rincón de la Patagonia le envíe estas breves líneas para relatarle el triunfo definitivo de María Auxiliadora en esta Colonia.

« Roca Nuevo » es un risueño pueblecito de poco más de veinte años, pues las terribles inundaciones de 1898 destruyeron por completo el entonces incipiente Roca.

En este nuevo Roca es, pues, donde crece lozana como sus praderas, vivificante como sus canales la devoción a María Auxiliadora. Buena prueba de ello fué la solemnidad y devoción con que este año se celebró aquí la fiesta de María Auxiliadora. He de hacerle notar que en Roca no sólo no tenemos parroquia, pero ni siquiera una capilla, y nuestro Colegio queda a cinco km. del pueblo.

Hace como dos años que las HH. de María Auxiliadora abrieron el colegio, y su capilla, es la del pueblo, que hace de parroquia.

El día 27 de Mayo se celebró aquí la fiesta de la Virgen.

Desde las primeras horas de la mañana la capilla se vió llena de gente de Roca y de las chacras vecinas. A las 7½ se celebró la misa de comunión en la cual se acercaron al divino banquete por primera vez un grupo de 25 niñas, y si a estas añadimos los 30 niños que lo hicieron al día 24 en nuestro Colegio, ya ve que nos da un número consolador de primeras comuniones.

A las diez, el mismo padre que dijo la misa de las 7½ cantó la segunda, estando la capilla llenísima de devotos; no faltó el panegírico. La *Schola Cantorum* de las HH. nos hizo saborear una linda partitura de Botazzo.

Después de la misa se inició la procesión. ¡La primera vez que María Auxiliadora salía por las calles de Roca! ¡Qué hermoso espectáculo! Las casas estaban todas engalanadas con banderas y gallardetes, y aquí resulta muy pintoresco, pues la Colonia la componen la mayor parte españoles,

hay buen número de italianos y núcleo respetable de árabes, algunos de estos católicos y otros mahometanos, por eso en cada casa, a más de la bandera argentina, se ve la de la nacionalidad del dueño. Por medio, pues, de banderas argentinas, españolas, italianas, inglesas y árabes, se paseó triunfante María Auxiliadora, por todos respetada y aclamada como Reina de Roca.

Los cantos de las niñas, las notas de la banda, cedida galantemente por el Presidente de la Sociedad Italiana y el rezo fervoroso del pueblo que acompañaba, todo nos hacía olvidar que estábamos en plena Patagonia, pareciéndonos más bien que nos hallábamos en la más católica población europea. Yo por mi, sólo cuando después de la función volvía en mi cabalgadura al colegio, al atravesar por los matorrales de piquellín y algarrobo, me dí cuenta que estaba a unas cuantas leguas de España.

La función fué un triunfo de María Auxiliadora...

Como otra nota consoladora le añadiré que durante la novena hubo mas de quinientas comuniones. ¡Cuánto alegra esto, amado Padre, en medio del trabajo! Aquí sólo somos dos sacerdotes para atender al colegio, con 70 pupilos y una treintena de externos, la parroquia de S. Miguel y todo el pueblo de Roca, pero, a pesar de todo, no sentimos el trabajo viendo tanta correspondencia de parte de esta próspera colonia.

No quiero molestarle más, R. Padre. Bendígame y créame

Suyo afmo. in J. C.

JULIAN FERNÁNDEZ,

Misionero Salesiano.

María Auxiliadora en las florestas del Brasil.

La Directora de las Hijas de María Auxiliadora de la Colonia del Sagrado Corazón de Barreiro (Matto Grosso Brasil) escribe: « María Auxiliadora sin duda goza lo indecible viendo a estos pobres indios tan devotos suyos y tan dispuestos siempre a honrarla. Son hijos de la floresta; y sin embargo hombres, mujeres, niños no omiten sacrificio para

asistir a sus novenas y rezar a su *Celeste Madre*. Las pequeñas indiecitas del internado cantan en su honor y declaman poesías con mucha gracia y regocijo de sus corazones infantiles ».

El 24 de Mayo en el Río Negro (Brasil).

Escribe un misionero salesiano: « La Virgen Auxiliadora triunfa. Todo el mes en preparación fué una fiesta; gran concurso y grande devoción en todas las funciones, embellecidas con el canto de nuestros niños. También la sagrada mesa cada día repleta de comulgantes.

Dos botones para muestra:

Desde algún tiempo estaban enfermos dos de nuestros niños. Vanos habían sido nuestros esfuerzos para combatir el mal. Al escuchar la narración de las gracias de María Auxiliadora, un grupo de los mejores niños, por propia iniciativa, comienza una novena. Cada día, a la misma hora, el grupo abandona el recreo y se dirige a la capilla con los dos enfermos y, en voz alta, con verdadera piedad, recitan todos la novena sugerida por el Ven. D. Bosco. A los nueve días uno de los enfermos estaba sano; el otro, notablemente mejorado.

El otro hecho edificante ocurrió al principio del mes. Una buena familia llamó al misionero para que le bendijese una imagen de María Auxiliadora. La pequeña función se llevó a cabo en forma muy privada; no obstante llegó a conocimiento de todos e inmediatamente se encendió en las familias una noble porfía para procurarse imágenes de María Auxiliadora y preparar doquiera pequeños oratorios; el sacerdote hubo de pasar de casa en casa para bendecir y consagrar esas familias a María Auxiliadora y al Sagrado Corazón.

Así todos se animaron a celebrar solemnemente la fiesta del 24 de Mayo. A este objeto, grandes y chicos determinaron abrir una nueva calle, cómoda y espaciosa, para que pasara por ella la procesión; era un espectáculo sumamente conmovedor el verlos acudir puntuales con sus herramientas en las horas más calurosas del día (las únicas libres) para entregarse silenciosos al trabajo, a despecho de ese sol ecuatorial. A quién les hubiese preguntado: « ¿A qué tanta fatiga? » habrían respondido a una voz: « Para María Auxiliadora ».

El 24 de Mayo en China.

« El alma se abre a las más risueñas esperanzas — escribe un misionero — viendo con cuánta piedad es venerada nuestra querida Virgen Auxiliadora... He aquí un detalle que demuestra el fervor de los cristianos en honrar a María Sma. Si bien la solemnidad externa no se haya celebrado el 24, sino el 25, día de la Ascensión, y aunque se había dicho repetidas veces que el 24 no tenían ninguna obligación de ir a la iglesia, sin embargo, vinieron todos y se acercaron devotamente a la sagrada mesa. De modo que por tres días consecutivos hubo comunión general. Abrigo la seguridad de que la Auxiliadora ha bendecido tanto fervor y querrá abrir sus maternales brazos también a la turba inmensa de paganos que nos rodea ».

Gracias de María Auxiliadora

BARCELONA (España). — Sufría fuerte calentura, y habiendo invocado con fe la protección de María Auxiliadora, casi instantáneamente quedé completamente bien.

Desde lo más íntimo del corazón doy rendidas gracias a tan buena Madre.

TERESA CASADEMUNT.

BARACALDO (España). — Hallándose enfermo de gravedad mi padre, y habiendo rogado a María Auxiliadora intercediera al Señor para su curación, cumplo hoy con sumo gusto, al ver atendido mi humilde ruego, la promesa hecha de publicar en el *Boletín Salesiano* tan señalado favor, exhortando a todos los afligidos y necesitados a recurrir a nuestra bondadosa Madre María Auxiliadora ».

CONCHA PÉREZ.

SAN CRISTOBAL (Ciudadela-España). — Muy atribulada me hallaba a causa de una terrible enfermedad que amenazaba con la muerte a mi querida hija Juana; acudí a la que es la Auxiliadora de los Cristianos, prometiendo hacer celebrar una misa en su honor y publicar la gracia, si me alcanzaba la salud tan suspirada, la que no se hizo esperar. Hoy se halla perfectamente bien, por lo cual, después de cumplir con la misa que se celebró en su propio altar, hago pública la gracia, bendiciendo a la que fué nuestro verdadero Auxilio.

Doy también las gracias a tan buena Madre, porque a Ella encomendé la suerte de mi hijo que debía entrar en quintas, oyendo mis ruegos concediéndole buen número. Quisiera que cuantos se encuentren en necesidad se acordaran de Ella y verían cómo sus esperanzas jamás quedan frustradas.

MARÍA BARBER.

FERRERÍAS (Ciudadela-España). — La terrible enfermedad del tífus me atacó tan fuertemente, que los médicos me dieron por desahuciada varias veces consecutivas. Afligida ante tal noticia acudí a María Auxiliadora, consiguiendo la salud suspirada, por lo cual ofrezco un exvoto de plata para su Santuario de Ciudadela.

BOGOTÁ (Colombia). — A principios del año en curso apareció en mi mejilla izquierda una especie de granito que fué creciendo, el cual, los facultativos que lo examinaron, tomaron por un epiteleoma en formación, que hacía indispensable la intervención quirúrgica. Uno y otro dictamen fueron para mí causa de grande tribulación, y, en medio de ella acudí a nuestra Madre María Auxiliadora, ofreciéndole publicar la gracia que me hiciere y enviarle cinco pesetas de limosna para las Obras Salesianas. Al siguiente día de hacerle tal promesa, al hacerme un lavado, salió adherida a un parchecito

de costras que se me había hecho colocar allí, algo del tamaño y consistencia de un garbanzo y casi trasparente. Era opinión general que aquello se me reproduciría; pero, muy al contrario, llenó en términos que hoy no quedan ni vestigios de la novedad. Lo ocurrido lo reputo como un verdadero milagro y por ello cumplo con el deber de darle publicidad, como lo ofrecí al hacer la respectiva petición.

JULIA V. DE GONZÁLES.

CARMEN (Colombia). — No tengo palabras para expresar dignamente mi agradecimiento a mi celestial protectora María Auxiliadora, por haberle devuelto la vida a mi hijita Dolores, de un ataque que le dió. En medio de tanta tribulación, cual no fué nuestro gozo, cuando invocando el auxilio de María Virgen, vimos que nuestra adorada hija daba señal de vida y, al poco tiempo, recobraba por completo la salud. Este inmenso beneficio lo debemos a tí, Auxiliadora bendita, que nunca desoyes a los que te invocan con ardiente fe y esperanza. Seas eternamente alabada, y acepta la pequeña ofrenda que hago para los desamparados niños del Vble. Don Bosco.

CLOTILDE R. DE ECHEVERRI.

GUADALUPE (Colombia). — Profundamente agradecida he resuelto publicar el siguiente milagro de la Santísima Virgen, para mayor honra y gloria de esta Señora en la preciosa advocación de María Auxiliadora. Hallábame bastante atribulada por una terrible enfermedad, consistente en violentos ataques al pecho y asfixia, y, en tales circunstancias invoqué a tan buena Madre que se dignó cirme y en consecuencia hoy me encuentro completamente sana. Hago constar que estoy sinceramente agradecida a la Sma. Virgen por este y otros muchos favores que me ha dispensado.

También envió cincuenta centavos (0,50 pts.) para los huerfanitos de la Casa Salesiana.

Gustosa me suscribo como una humilde, pero fiel devota de la Sma. Virgen.

ANA INÉS OLAYA.

GUANABACOA (Habana). — Después de tres meses de sufrir una infección en la mano derecha, a consecuencia de haberme punzado en las espigas de un tallo de rosa, invoqué por vez primera a la Virgen Santísima, en su advocación de María Auxiliadora y, desde el siguiente día, comenzó la mejoría, hasta quedar completamente sana.

En cumplimiento de mi promesa, doy gracias a María Auxiliadora por el favor que se dignó concederme.

AMÉRICA ROMERO.

PIEDRECUESTA (Colombia). — Encontrándome enferma durante varios meses con un padecimiento ante el cual la ciencia no había podido obtener ningún resultado satisfactorio, ni siquiera la esperanza de un remoto alivio, unida a mi familia acudí con la mayor fe a la Sma. Virgen María Auxiliadora en súplica de que me otorgara la deseada salud, y nuestra bondadosa Madre, siempre solícita en

bien de los que sufren, oyó nuestra súplica. Desde el día en que fué suplicada se me inició una mejoría tan definitiva, que al poco tiempo me encontraba completamente bien. Reconocida por lo que todos entendimos un verdadero milagro de la Sma. Virgen, ofrecí hacer pública mi gratitud en el Boletín y enviar una limosna para su templo en construcción, lo que, aun cuando con alguna demora, cumplo con la mayor satisfacción.

Envío una limosna de 20 pesetas.

ISABEL DE PINZÓN.

HABANA (Cuba). — Encontrándose enferma de gravedad mi hija Blanca, llegó un momento en que la ví desfallecer en mis brazos y quedar con todas las señales de cadáver. A pesar de mi intenso dolor acudí con fe a María. Auxiliadora, rogándole por aquel doloroso instante en que Ella tuvo también a su Hijo muerto en los brazos, que me devolviera la vida de mi hija.

Con gran asombro mío y de todas las personas que lloraban a mi alrededor, mi hija empezó a abrir los ojos, a cambiar color, hasta salir fuera de peligro.

Agradecida a este señaladísimo favor, hago público mi reconocimiento para aliento de los cristianos.

CATALINA FACIOLO.

Dan también gracias a María Auxiliadora.

Bólliga (España). — Eduardo Atienza hace una ofrenda en favor de los huerfanitos del Vble. Don Bosco en agradecimiento a la Virgen, por haberle devuelto casi milagrosamente la salud a su esposa.

Villa de Domingo García (España). — Dña. Remigia Arribas rinde infinitas gracias a María Auxiliadora por un favor que le otorgó, y hace una ofrenda para su culto.

Villa de D. Fadrique (España). — Dña. Salustiana Villarrubia, Isidro Carpintero, Agustina Carpintero, Casimiro Organero, Adela Pulido, Juana Telo, Basilisa Muñoz y Rosalía Marín tributan fervida gratitud a María Auxiliadora por varios beneficios que les dispensó y envían cada uno su ofrenda para la Obra Salesiana.

Arrecife (Argentina). — T. G. R. agradece a María Auxiliadora y a Don Bosco varios favores alcanzados por su intercesión.

San Nicolás de los Arroyos (Argentina). — Una Cooperadora Salesiana, habiendo recibido de la Sma. Virgen Auxiliadora unas gracias y favores señaladísimos, hace público su agradecimiento y ofrece una limosna para el culto de la misma celestial Señora.

Montevideo (Uruguay). — Maria Stewart Usher da repetidas gracias a su buena Madre María Auxiliadora por un gran favor que consiguió. Cumplo con la promesa de mandar celebrar una Misa y publicar la gracia.

Estación Rodríguez (Uruguay). — Dan gracias por favores recibidos y envían limosna: Sta. Mara Zunino; Sra. Dña. Juana R. de Cantune; Sta. Zoila Tejero; Don Antonio Fuster.

POR EL MUNDO SALESIANO

Vida próspera de las Asociaciones de los A. A. Salesianos de España.

Que los Antiguos Alumnos Salesianos de España progresan, que su organización se robustece y desarrolla pujante y próspera nos lo demuestra, no sólo la vida floreciente de las asociaciones locales, que ven crecer considerablemente el número de socios con el contingente anual de los jóvenes que terminan sus estudios en los Colegios Salesianos, sino también las buenas relaciones de estos mismos centros con las Asociaciones Regionales, y las de éstas, con la Federación Nacional; como asimismo la prosperidad de sus revistas, modelos en su género, como son: el « Don Bosco », y el « Don Bosco en España ».

Pero como si fuera poco lo mucho que han caminado en pocos años, en la actualidad estudian un proyecto de mutualidades, presentado por Don Joaquín E. de Puellas, con objeto de atender a las necesidades económicas y sociales de los Antiguos Alumnos de España.

Como muestra del laudable proyecto, que pueden leer íntegro en el « Don Bosco » de Septiembre, insertamos el artículo primero, que dice así: « Por la Federación de Antiguos Alumnos Salesianos y en representación por el Comité Directivo de la misma, se crea una Sociedad de socorros mutuos para los siguientes casos: A) de « Fallecimiento », B) « Toma de estado », C) « Término de oficio o carrera » y D) « Nacimiento de los hijos »; estos socorros llevarán el nombre de *sufragio* en el primer caso, el *obsequio* en el segundo y quinto, y el de *premio* en el tercero y cuarto.

Hacemos votos para que, bien estudiado el proyecto, lo lleven cuanto antes a feliz realización, a fin de que sean beneficiados todos nuestros amigos.

BARCELONA (España). — Obsequio de los Antiguos Alumnos de Sarriá al Rdo. D. Manuel Hermida en sus Bodas de oro.

El día de la festividad de San Pedro fué una fecha memorable para la Asociación de Antiguos Alumnos de Sarriá.

En el se verificó la visita al Templo Nacional Expiatorio del Tibidabo que todos los años en tal día, acostumbra a hacer en colectividad la referida Asociación, con la novedad, en este año, de efectuarse la solemne entrega al Rector del Templo de un espléndido Misal que la Asociación, por sí misma y por suscripción entre sus socios ha costado.

La iniciativa de este donativo se debió al Sr. Presidente de la Asociación D. José Durán y al malogrado Secretario de la misma Sr. Gimbernat

y merced a la decidida cooperación de todos los socios se efectuó la entrega del mismo a D. Manuel Hermida, gestor de la obra del Templo, Padre y viejo maestro de los Antiguos Alumnos de Sarriá que se lo ofrecen como recuerdo de sus Bodas de Oro que va a celebrar en fecha próxima.

El Misal es una obra de refinado gusto artístico estilo siglo XV, dibujado y dorado por el artista Mr. Pierre Guérin de las Asociaciones Católicas de París. De la encuadernación y ornamento de la misma han cuidado respectivamente D. José Durán y D. José Manuel Pérez, Presidente y subsecretario de la Asociación.

Con la ofrenda del Sagrado Libro, los Antiguos Alumnos de Sarriá hacen ostensibles sus sentimientos de devoción al Sagrado Corazón de Jesús y de adhesión a la Obra del Templo que por ser esencialmente Salesiana necesita de la cooperación de los ex-alumnos como complemento adecuado del esfuerzo salesiano. Así lo ha comprendido la Asociación de Sarriá y consecuencia de ello ha sido el donativo de referencia.

MONACO (Baviera). — Colegio Salesiano. — Nació este colegio en los años difíciles de la postguerra, y, a pesar de las estrecheces y dificultades, cuenta ya en la actualidad con 86 jovencitos que aspiran al estado eclesiástico. La conducta ejemplar que observan, los sentimientos piadosos y tierna devoción a la Auxiliadora, junto con la frecuencia de Sacramentos, son una halagüeña esperanza para la Congregación Salesiana y la católica Baviera.

El colegio se sostiene con la caridad de los buenos, que, no obstante las críticas circunstancias por que atraviesa el país, no dejan de socorrerlo. La Providencia, que se ha mostrado siempre madre benigna de los hijos de Don Bosco, renueva en este colegio, con frecuencia, las conmovedoras escenas de los primeros tiempos del Oratorio de Valdocco.

BAHIA BLANCA (Argentina). — Desarrollo de la Obra de Don Bosco. — En aquella progresiva ciudad, de porvenir risueño, positivo, la Obra de Don Bosco toma un incremento admirable, merced al decidido apoyo de los Cooperadores y al acierto y abnegación generosa de los Salesianos.

En diversas ocasiones hemos leído en diarios y revistas encomiásticos elogios tributados por significados personajes a la meritoria labor realizada por los beneméritos hijos de Don Bosco, tanto en el Colegio del Sagrado Corazón, donde se educan más de un millar de niños y funcionan florecientes: el Oratorio festivo; el Centro de Ex-Alumnos; la Unión de Padres de Familia y los Centros Juveniles

de Estudios; como en los Patronatos, Escuelas y Oratorios festivos de los alrededores, que contribuyen en gran manera a la cultura y moralidad de la población.

Es que saben muy bien esos señores que el porvenir de la República está en la niñez; que, si se la educa sana y virtuosa, se puede esperar fundadamente en la grandeza de la Patria.

Por eso el Excmo. Sr. Presidente de la Nación, Dr. Don Marcelo Alvear, en su visita al Colegio Salesiano de Bahía Blanca, el día 18 del mes de Marzo pasado, decía en presencia de los mil trescientos alumnos: « Que se sentía vivamente emocionado de la acogida que se le tributaba; que le halagaba, no por vanidad personal sino como un exponente fiel de que en su persona se tributaba un homenaje a la Patria; que le era grato contemplar ese enjambre infantil que plasmaba su inteligencia y bondad para devolver, a la Patria que los cria con cariño y orgullo, su tributo de bien y gratitud; que el día que deberá cerrar los ojos lo hará tranquilo descansando en la seguridad ».

Y tenía razón el insigne estadista. En tiempos difíciles como los que atravesamos, de rebeldía y disolución social; en que hijos degenerados conjuran contra el bienestar y existencia de la Patria, consuela sobremanera ver como a la sombra de instituciones tutelares, en centros de religiosidad, honradez y patriotismo, sabía y amorosamente dirigidos por los hijos de Don Bosco se educan y forman falanges de sanos ciudadanos, que serán el día de mañana el honor de la República, firme y seguro sostén del orden, de la Religión y de la Patria.

Garantizan nuestra seguridad y optimismo, no sólo la aprobación pública, que aplaude sin reservas la actuación salesiana, sino también hechos tan elocuentes como el Congreso del Sagrado Corazón de Jesús, grandiosa manifestación de fe promovida y llevada a cabo por los Salesianos de Bahía Blanca, y la simpática y patriótica entrega de una preciosa bandera de guerra a la Escuela de Aviación Naval, regalo de los colegiales del Sagrado Corazón, acto que electrizó los ánimos de la población en entusiasmo patriótico, y los militares apreciaron como rasgo generoso y delicado de amor a la Patria.

Vaya también nuestra enhorabuena a los Salesianos de Bahía Blanca y su Director Padre Pesce, al par que mostramos el sentimiento de no poder firmar en el Album del Colegio, como lo hicieron el General Caviglia y otros personajes al salir altamente satisfechos de su visita al Colegio del Sagrado Corazón.

TUCUMÁN (Argentina). — Don Manuel García Fernández Comendador de la Corona de Italia.

Noticias de origen oficial hacen saber que el Sr. Manuel García Fernández, propietario del ingenio Bella Vista, acaba de ser designado comendador de la corona de Italia por el Rey Victor Manuel III.

Es el más alto título honorífico que el monarca italiano puede conferir a un extranjero — pues antes existen los grados de *caballero* y *caballero*

oficial — por encima de los cuales se ha pasado en este caso, como la demostración más elocuente de la repercusión simpática que ha tenido en el Palacio Real el acto filantrópico realizado por el señor García Fernández, español, regalando un millón de pesos al colegio de artes y oficios de los Padres Salesianos de esta capital, para la construcción de su edificio.

Aun se ignora cuando y en qué forma le será entregado al Sr. García Fernández su honroso título, bien merecido, por cierto, y que ha de proporcionar una de las emociones más intensas de su vida, ofreciendo una compensación moral de muy alto relieve a su noble gesto en pro de la benéfica institución a que ha vinculado su nombre y el de su hijo Tulio, perdurablemente.

Lleguen hasta el Sr. García Fernández nuestras felicitaciones.

LINARES (Chile). — Nuevo templo dedicado a **María Auxiliadora.** — Toda la población de Linares acudió a recibir al Excmo. Sr. Nuncio Apostólico, Monseñor Benedicto Masella, que venía a honrar con su presencia las fiestas de inauguración del nuevo templo, dedicado a María Auxiliadora.

Los niños del Colegio rodearon de cariños y respeto al Representante del Papa, quien les celebró la Misa y dió la comunión a los numerosos jóvenes, que, por iniciativa de la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos, hacían en aquellos días su retiro anual.

También tomó parte el Sr. Nuncio en la imponente procesión eucarística que se celebró en esa ocasión, y visitó el colegio de las Hijas de María Auxiliadora, mostrando su satisfacción por el mucho bien que hacen entre las niñas del pueblo.

SANTA ANA (República del Salvador). — **Condecoración merecida.** — El benemérito sacerdote salesiano, Rdo. Don José Miglio, ha sido condecorado con una medalla de oro, como premio a la benéfica labor cultural y social realizada durante siete años de incesante trabajo.

El acto se verificó en el salón de actos del Colegio San José, resultando una manifestación de profunda admiración y simpatía hacia Don Bosco y su Obra.

PANAMÁ (Centro América). — **Subvención al Colegio de María Auxiliadora.** — El Subsecretario del Ministerio de Agricultura ha presentado a la Cámara de Diputados un proyecto de ley para subvencionar al Colegio de María Auxiliadora. Para ello hizo referencia de los beneficios que reciben en dicho centro los niños pobres del país, quienes, merced al celo de los hijos de D. Bosco, se trasforman en útiles y honrados ciudadanos de la República. Terminó pidiendo otro colegio que proporcione a las niñas la educación que ya reciben los niños.

SAN FRANCISCO DE CALIFORNIA (Estados Unidos). — **Monseñor Ernesto Coppo parte para Australia.** — Después de varios meses de propaganda misionera en Nueva York, donde trabajó

como párroco por más de veinte años, sale con rumbo a su Vicariato Apostólico de Kimberley, en Australia, Monseñor Coppo.

El Señor ha bendecido su celo apostólico, moviendo los corazones de los generosos norteamericanos, quienes han depositado en sus manos limosnas, para atender a las primeras necesidades de su Misión.

Le auguramos viaje feliz y copioso fruto en su nuevo campo de acción.

LOS QUE MUEREN

Rdo. Don Andrés Manjón.

El diez del pasado julio murió cargado de méritos y llorado por España entera, el catequista modelo, el gran pedagogo, el venerado sacerdote Rdo. Don Andrés Manjón.

De cualidades nada comunes, estudió con aprovechamiento las ciencias sagradas y profanas, llegando a poseer un cúmulo de enseñanzas, capaces de procurarles honores y gloria.

Conociendo, sin embargo, la vanidad de las cosas transitorias, y la vanidad de los que se afanan por las honras mundanas, se consagró, en el sacerdocio, al apostolado de la niñez vagabunda y desvalida, para devolver, a fuerza de cuidados y cariños, el brillo perdido a esos diamantes caídos al fango, de la corona de Dios.

Para ellos fué cuanto valía y poseía: talentos, bienes, salud y vida, de todo hizo donación en favor de la niñez abandonada, para hacer de esas almas tan queridas al Corazón de Jesús buenos cristianos, útiles y honrados ciudadanos.

Cuando canónigo del Sacro Monte, bajaba en su borrica blanca a explicar su cátedra en la universidad de Granada pudo apreciar el lamentable abandono de los barrios extremos de la ciudad, lo que le decidió a fundar sus *Escuelas del Avemaría*, hoy de fama mundial.

En ellas pasaba el varón de Dios sus mejores horas, derramando a raudales los tesoros de su noble corazón, que tanto bien producían en aquellas almas sedientas de amor y de los dones divinos.

¡A cuántos pobres desgraciados alejó con su caridad del camino del deshonor y del crimen y los enderezó por la senda del bien!

Hombre de tan buen corazón y relevantes cualidades pedagógicas, no podía menos de admirar y amar al otro apóstol de su siglo, que se llamó Don Bosco. Por eso manifestaba tanta simpatía por la Obra Salesiana y su sistema admirable, y gozaba con ser Cooperador Salesiano.

Con su muerte la humanidad pierde a uno de sus grandes bienhechores, la religión un apóstol y la patria a uno de sus más preclaros hijos.

El *Boletín Salesiano* se une al luto general y ruega a sus lectores una oración por el eterno descanso de su alma.

Don Juan E. Romero.

El 13 de Julio pasaba a mejor vida, en Buenos Aires, el Antiguo Alumno Don Juan E. Romero.

Su muerte fué el eco de su vida. Conociendo que su enfermedad era grave, quiso prepararse para el gran paso, fortaleciéndose con los auxilios de la Religión.

Con admirable resignación cristiana soportó los más agudos dolores, aceptando de buen grado la muerte en la plenitud de la vida.

Si bien su partida de este mundo deja un gran vacío en su cristiana familia y en el corazón de sus compañeros, Antiguos Alumnos y Superiores, no obstante, consuela el pensar que ya gozará de Dios.

Una plegaria para su alma bendita.

Don Guillermo González.

Comenzó en los Colegios de Don Bosco de Buenos Aires sus estudios, que terminó brillantemente en la facultad.

Su natural bondad y condescendencia le granjearon el cariño de cuantos le trataron. Por hacer un bien al prójimo se imponía cualquier sacrificio.

Sus últimos días y obras fueron digno epílogo de toda su vida, mostrándose bueno para con Dios, que premió sus virtudes procurándole, con los auxilios religiosos, la paz y esperanza de los justos.

Mientras deseamos muerte tan feliz a nuestros amigos, pedimos una oración por él.

Otros Cooperadores difuntos.

Barcelona (España). — Dña. María del Pilar González; Dña. Ernesta Tell; Don Miguel Seguí y Riera; Dña. Carolina Juncosa y Mestres.

Bólliga (España). — Dña. María Vicenta Blanca; Dña. Claudia Jiménez; Dña. Bonifacia Castellano; Don Evaristo San Julián; Don Nicolás Vindel.

Villa de San Fadrique (España). — Dña. Santiaga Colmenar.

Argentina. — Don Santiago Viggio y Don Esteban Montagna.

THEOLOGIA DOGMATICA, MORALIS, MYSTICA, PASTORALIS, Etc.

- RACCA** Sac. **PETRUS**. — *Theologiae moralis synopsis*. Breve opus ex sapientissimis scriptoribus de Re Morali eductum et ad normam novi Codicis Juris Canonici exaratum: Libellae 12,50. Apud exteros: libellae 16,50.
- MAZZELLA** HOR. Archiep. Tarentinus. — *Praelectiones Scholastico-Dogmaticae breviori cursui accommodatae*. Editio quinta recognita et aucta.
- Vol. I. — *Tractatus de vera Religione, de Scriptura, de Traditione et de Ecclesia Christi*. Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. II. *Tractatus de Deo Uno ac Trino et de Deo Creante*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. III. — *Tractatus de Verbo Incarnato, de Gratia Christi et de Virtutibus infusis*: Libellae 25. — Apud exteros: libellae 30.
- Vol. IV. — *Tractatus de Sacramentis et de Novissimis*: Libellae 25. — Apud exteros: lib. 30.
- SEBASTIANI** Sac. **NICOLAUS** S. Theol. et utriusque iuris Doctor, Cancellarius a Brevibus Apostolicis Pii PP. XI. — *Summarium Theologiae Moralis ad Codicem Juris Canonici accommodatum cum luculentissimo indice analytico*: Editio quinta maior (1920). In-8 max.: Libellae 9,50. — Apud exteros: Libellae 12,50. Editio sexta minor-manualis. In 24° (cm. 9×15) charta indica pondere minimo, pag. 650. Linteo contexta: Libellae 14,50. — Apud exteros: libellae 18.
- NAVAL** P. **FRANCISCUS** Missionariis Filiis S. Cordis B. V. Mariae. — *Theologiae asceticae et Mysticae cursus*, ad usum Seminariorum, Institutum religiosorum, clericorum, necnon Moderatorum animarum. Prima versio latina ab auctore recognita et adprobata: Libellae 8,50. — Apud exteros: libellae 11,50.
- GARRIGOU-LAGRANGE** Fr. **REGIN.** O. P. — *Theologia fundamentalis secundum S. Thomae doctrinam*. Pars apologetica: *De revelatione* per Ecclesiam catholicam proposita. Editio 1921 emendata. — Opus juxta S. P. Benedicti XV optata sacrae praesertim juventuti commendatum: 2 t. mi. Libellae 45. — Apud exteros: libellae 60.
- GURY** P. J. **PETRUS** S. J. — *Compendium Theologiae moralis* recentioribus actis Sanctae Sedis legibus Codicis Juris canonici accommodatum, habita simul ratione italici juris, cura P. Raph. Tummolo ej. Soc. etc. 2 vol. Libellae 50. — Apud alias nationes: libellae 65.
- CAPPELLO** Sac. **FELIX** S. J. — *Tractatus canonico-moralis « De Sacramentis »*, juxta codicem juris canonici: Vol. I. *De Sacramentis in genere* (De Baptismo, Confirmatione et Eucharistia) 1921: Libellae 20. — Apud exteros: libellae 26.
- CARBONE** Sac. C. Theologiae et Juris Canonici Doctor, in Seminario Regionali Apulo-Lucano, Theologiae Dogm. et Sacrae Elloquentiae Magister. — *Examen Confessariorum ad Codicem Juris Canonici normam concinnatum*: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16,50.
- MUNERATI** Sac. **DANTIS**. — *Prontuarium pro ordinandis et confessionis examinandis*: Libellae 4,50. — Apud exteras nationes: libellae 6.
- ANTONELLI** Sac. **JOSEPH**. — *Medicina Pastoralis in usum confessariorum et curiarum ecclesiasticarum*. Editio quarta in pluribus aucta. Accedunt 94 figurae et 25 tabulae anatomicae coloratae. 3 vol.; Libellae 60. — Apud exteras nationes: libellae 80.
- CHELODI** Sac. **JOANNES**. — *Jus matrimoniale juxta Codicem Juris Canonici*: Libellae 6,50. — Apud exteras nationes: libellae 8.
- S. ALPH. M. DE LIGORIO**. — *Theologia moralis*. Editio nova cum antiquis editionibus diligenter collata; in singulis auctorum allegationibus recognita notisque criticis et commentariis illustrata cura et studio P. Leonardi Gaudé e Congr. Ss.mi Redemptoris, 4 volum. paginis 3200. In-4°, charta manufacta: Libellae 75. — Apud exteros: libellae 100.
- P. GEMELLI** AUG. O. F. M. — *De Scrupulis*. Psycho-pathologiae specimen in usum confessariorum: Libellae 12,50. — Apud exteros: libellae 16.
- GENICOT** Ed. S. J. — *Casus conscientiae propositi ac soluti*. Opus postumum accommodatum ad Theologiae moralis institutiones ej. auct. Editio 4^a ad normam Codicis Juris recognita et pluribus casibus aucta a J. Salsmans S. I. etc. Libellae 34. — Apud exteros: libellae 40.

CODEX IURIS CANONICI

Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus, praefatione E. mi Petri Card. Gasparri et indice analytico-alphabetico auctus.

1) **Editio minuta in-18** (cm. $9\frac{1}{2} \times 15$) characteribus nitidis lectuque facillimis, charta subtili non translucida.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 7,50. — Apud externos: Lib. 9.

Cum tegumento: 1) Linteo contextum cum titulo aureo in dorso: Lib. It. 12. — Apud externos: Lib. 13,50.

2) Pelle contextum dorso, aureo titulo in dorso, foliis intonsis: Lib. It. 14. — Apud externos: Lib. 15,50.

3) Chagrin contextum dorso et angulis, cetera linteo, nervis in dorso distinctum ornamentis aureis et tessellis cum titulo et stemmate aureo foliis intonsis: Lib. It. 15. — Apud externos: Lib. 16,50.

2) **Editio in-18** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 10,50 Apud externos: Lib. 12,50

Cum tegumento: 1) *ut supra*: Lib. Ital. 15,— Apud externos: Lib. 17,—

Cum tegumento: 2) *ut supra*: Lib. Ital. 17,— Apud externos: Lib. 19,—

Cum tegumento: 3) *ut supra*: Lib. Ital. 18,— Apud externos: Lib. 20,—

3) **Editio Manualis in-12** (cm. $12 \times 19\frac{1}{2}$) characteribus paulo maioribus ac perspicuis, charta subtili.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 11,50 Apud externos: Lib. 14,50

Cum tegumento: 1) *ut supra*: Lib. Ital. 17,50 Apud externos: Lib. 20,50

Cum tegumento: 2) *ut supra*: Lib. Ital. 19,50 Apud externos: Lib. 22,50

Cum tegumento: 3) *ut supra*: Lib. Ital. 20,50 Apud externos: Lib. 23,50

4) **Editio in-12** — *ut supra* — cum fontium annotatione.

Sine tegumento: Libellis Italicis: 16,50 Apud externos: Lib. 20,—

Cum tegumento: 1) *ut supra*: Lib. Ital. 23,— Apud externos: Lib. 26,50

Cum tegumento: 2) *ut supra*: Lib. Ital. 25,— Apud externos: Lib. 28,50

Cum tegumento: 3) *ut supra*: Lib. Ital. 27,50 Apud externos: Lib. 31,—

5) **Editio in-8** (cm. $16\frac{1}{2} \times 26$), cum fontium annotatione charta crassiore, characteribus grandiusculis.

Sine tegumento: 1) Libellis Italicis: 21,— Apud externos: Lib. 25,—

Cum tegumento: 2) *ut supra*: Lib. Ital. 32,— Apud externos: Lib. 37,—

Cum tegumento: 3) *ut supra*: Lib. Ital. 35,— Apud externos: Lib. 40,—

Litterae universae ad nos remittendae, hac signentur inscriptione quae nostram officinam aliarum caput, respicit:

SOCIETÀ EDITRICE INTERNAZIONALE. — Corso Regina Margherita, 174.
TORINO (9) (ITALIA).

Quomodo in diem deposcentibus obtemperabimus.

BOLETÍN SALESIANO

Redacción y Administración: Via Cottolengo, 32 - TURIN.

A. S. Fernandez y Concha Remueles
Orfila 8